

Épica, crónicas y genealogías. En torno a la historicidad de la Leyenda de los infantes de Lara

In: Cahiers de linguistique hispanique médiévale. N°23, 2000. pp. 113-176.

Citer ce document / Cite this document :

Escalona Monge Julio. Épica, crónicas y genealogías. En torno a la historicidad de la Leyenda de los infantes de Lara. In: Cahiers de linguistique hispanique médiévale. N°23, 2000. pp. 113-176.

doi : 10.3406/cehm.2000.917

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cehm_0396-9045_2000_num_23_1_917

ÉPICA, CRÓNICAS Y GENEALOGÍAS EN TORNO A LA HISTORICIDAD DE LA LEYENDA DE LOS INFANTES DE LARA

Casi todo lo que se pueda decir actualmente sobre la Leyenda de los infantes de Lara tiene necesariamente que partir de los trabajos de R. Menéndez Pidal, el primero en tratar la cuestión de manera monográfica y exhaustiva. Más aún, la Leyenda de los infantes de Lara fue el campo de pruebas sobre el que Menéndez Pidal desarrolló las bases de su concepción de la épica castellana medieval, dando paso a un modelo explicativo que llegaría a ser hegemónico por más de medio siglo¹. Entre las dos primeras ediciones de su monografía, Menéndez Pidal definió la visión neo-tradicionalista de

Debo expresar mi agradecimiento a las numerosas personas que me han ayudado durante la elaboración de este trabajo, tanto en la resolución de problemas concretos como a través de sus críticas y comentarios, especialmente Carlos Estepa, Isabel Alfonso, Wendy Davies, Cristina Jular, Eduardo Manzano, Ana Rodríguez López, Ignacio Álvarez Borge y Francisco Doménech.

Para citar los documentos medievales utilizo una clave consistente en una abreviatura de la edición, seguida del número del documento en la colección y, en su caso, el año de la data. La lista de abreviaturas utilizadas es la siguiente:

BGC	SERRANO, L. (ed.) (1910): <i>Becerro Gótico de Cardena</i> , Valladolid.
CDCB	GONZÁLEZ DÍEZ, E. (ed.) (1984): <i>Colección diplomática del Concejo de Burgos</i> (884-1369), Burgos.
RCAS	FEROTIN, M. (ed.) (1897): <i>Recueil des chartes de l'abbaye de Silos</i> , París.
SDS	VIVANCOS, M. C. (1988): <i>Documentación del Monasterio de Santo Domingo de Silos</i> (954-1254), Burgos.
SPA	SERRANO, L. (ed.) (1925): <i>Cartulario de San Pedro de Arlanza</i> (antiguo monasterio benedictino), Burgos.

1) El trabajo de Menéndez Pidal conoció tres ediciones, una primera en 1896 (Menéndez Pidal, R., *La leyenda de los Infantes de Lara*, Madrid) una 2ª edición, con numerosas adiciones y correcciones en *Obras de R. Menéndez Pidal*, vol. I, Madrid, 1934 y una 3ª edición en *Obras de R. Menéndez Pidal*, vol. I, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, que reproduce las anteriores, incorpora numerosas correcciones y se amplía con trabajos dispersos publicados después de 1934. Esta 3ª edición es la que utilizo en las referencias (en adelante, Menéndez Pidal, *La leyenda...*).

la épica castellana medieval, basada en la historicidad, la tradicionalidad y una concepción evolucionista lineal de los procesos de cambio: los poemas épicos nacerían como relatos orales de hechos históricos transmitidos oralmente por medio de juglares, quienes en una primera etapa se valdrían fundamentalmente de la memoria y posteriormente contarían con el apoyo de versiones escritas. Las primeras versiones de los poemas serían sumamente fieles a los hechos narrados. Las elaboraciones posteriores darían paso a adiciones, modificaciones y reelaboraciones sucesivas, que irían apartando la narración de su verismo inicial. A la hora de manejar los textos, la "regla de oro" sería que las versiones más antiguas serían las más fieles a los hechos históricos y las más modernas, más elaboradas y novelescas, o bien más desarticuladas y fragmentarias, como ocurriría con el tratamiento de los antiguos temas épicos en el romancero².

El modelo pidaliano alcanzó pronto un gran prestigio entre los autores españoles, mientras que las mayores críticas vinieron del exterior, primero de autores franceses como G. Paris³, en un debate centrado en la mayor o menor antigüedad de las tradiciones poéticas de ambos países, y más tarde de una gama más amplia de autores (principalmente anglosajones e italianos), en el marco, mucho más profundo, del debate filológico entre neo-tradicionalismo e individualismo⁴. Por su parte, los historiadores altome-

2) Este planteamiento metodológico está presente en *La leyenda de los Infantes de Lara*, pero se desarrolla en numerosos trabajos y alcanza un punto culminante, sobre todo en lo tocante a la historicidad, en sus dos grandes obras cidianas: Menéndez Pidal, R. (ed.) (1960): *Poema de Mio Cid*, Madrid, y Menéndez Pidal, R. (1967): *La España del Cid*, Madrid, 2 vols.

3) Especialmente en la recensión de G. Paris al libro de Menéndez Pidal: Paris, G. (1898): "Sobre: Ramón Menéndez Pidal, *La leyenda de los Infantes de Lara*", *Le Journal des Savants*, mayo-junio de 1898, pp. 296-309 y 321-335.

4) La formulación más clara y completa de la teoría neotradicionalista pidaliana es Menéndez Pidal, R. (1952): *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. VII-LXVIII. Dos ejemplos de apego directo al modelo pidaliano son Chalon, L. (1976), *L'histoire et l'épopée castillane du Moyen Âge. Le cycle du Cid. Le cycle des comtes de Castille*, París y Alvar, C. (1981): "Introducción" a Alvar, M. (ed.) (1981): *Épica española medieval*, Madrid, Editora Nacional, pp. 7-80. Pero también hay interpretaciones individualistas: Guerrieri Crocetti, M. C. (1957): "La legenda degli Infanti di Lara", *Il Cid e i cantari di Spagna*, Florencia, p. 155 (sobre este último trabajo, cfr. Chalon, *L'histoire...* p. 480). Sobre la posición del pensamiento de Menéndez Pidal en el marco de la filología española de la primera mitad del siglo, ver Portoles, J. (1986): *Medio siglo de filología española (1896-1952)*, Madrid, Cátedra, pp. 26 y ss. Sobre el debate internacional entre neo-tradicionalismo e individualismo, ver Faulhaber, C. B. (1976): "Neo-traditionalism, Formulism, Individualism and Recent Studies on the Spanish Epic", *Romance Philology*, 30, pp. 83-101, y Armistead, S. G. (1978): "The *Mucedades de Rodrigo* and Neo-Individualist theory", *Hispanic Review*, 46, pp. 313-327.

dievalistas, acostumbrados a trabajar en condiciones de gran penuria de fuentes, no pudieron menos que interesarse por las teorías pidalianas, que presentaban la épica castellana como una fuente histórica fiable y veraz; por eso, tendieron a acatar sin demasiadas objeciones los resultados de las investigaciones filológicas y, a su vez, contribuyeron con sus escritos a remachar la idea de la historicidad de la épica, con todas sus implicaciones prosopográficas y de historia política⁵.

Este trabajo pretende revisar precisamente estas nociones a través de un caso lleno de peculiaridades: la Leyenda de los infantes de Lara.

Como es bien sabido, la Leyenda de los infantes de Lara narra en esencia cómo, en tiempos del conde de Castilla García Fernández, los siete hijos de Gonzalo Gustios, señor de Salas, fueron traicionados y enviados a la muerte por Ruy Velázquez, su tío materno y señor de Lara, a instancias de su esposa doña Lambra. Después del crimen, Mudarra, un hijo bastardo de Gonzalo Gustios se encargó de vengar la muerte de sus hermanos, castigando a los culpables. Desde el estudio de Menéndez Pidal se viene aceptando que el relato puede dividirse en dos partes bien diferenciadas: la primera, muy fiel a los hechos históricos, narra la enemistad entre las dos familias, la embajada de Gonzalo Gustios en Córdoba y su encarcelamiento, la traición de Rodrigo Velázquez y la muerte de los infantes; en la segunda parte, dedicada a la venganza de esas muertes por el bastardo Mudarra, la imaginación popular se encargaría de castigar en la ficción el crimen cometido en la realidad. Esta idea básica (1ª parte histórica, 2ª parte ficticia) es demasiado simplista tanto en el análisis interno del relato como en cuanto a su historicidad.

A lo largo de las páginas siguientes analizaré las dos versiones cronísticas principales de la Leyenda con el fin de intentar aclarar dos preguntas básicas: ¿Cómo se gestó el tema épico? ¿Cómo llegó a ser famoso hasta el extremo de saltar a las Crónicas generales del reino? La necesidad de sondear debidamente cada uno de estos ejes de análisis obligará a adentrarse en campos muy dispares, a veces de amplitud mucho mayor que la Leyenda en sí. Estructuraré el estudio en cinco pasos:

5) Por poner dos ejemplos tempranos, véase Serrano, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid y Pérez de Urbel, Fr. J. (1945): *Historia del Condado de Castilla*, Madrid.

1- En primer lugar me ceñiré a los métodos tradicionales del historiador para analizar los documentos y los textos cronísticos relacionados con la leyenda. Los argumentos pidalianos en favor de la historicidad de la primera parte del relato podrían ser más débiles de lo generalmente admitido y la cohesión interna de este bloque menor de lo que aparenta.

2- Como consecuencia se verá que la relación tradicionalmente admitida entre las dos principales versiones cronísticas de la Leyenda es también cuestionable, y con ella, el proceso de génesis del relato. Pero sondear esta vía exigirá cambiar totalmente de estrategia y tratar de definir los códigos de género y parentesco que subyacen a la trama.

3- Hasta el momento se ha venido prestando una atención insuficiente al contexto geográfico en el que se desarrolla la trama de la leyenda. El análisis minucioso del contexto históricoterritorial a escala comarcal arrojará una luz inesperada sobre el significado original del relato.

4- Si los elementos anteriores contribuyen a definir la manera en que la leyenda se gesta y se desarrolla, la explicación de su difusión hasta penetrar en las Crónicas Generales pasa por el estudio, en primer lugar, de la relación entre la leyenda y los Lara, adentrándose en la complicada maraña de la construcción de las genealogías nobiliarias de los siglos XII al XIV.

5- En todo este proceso juega un papel crucial el monasterio de San Pedro de Arlanza. El análisis comparativo de la Leyenda de los infantes de Lara y del *Poema de Fernán González* permitirá no sólo revelar el activo papel del cenobio en la construcción de las tramas épicas de la comarca de Lara, sino incluso mostrar la forma en que Arlanza actuó como puente entre esta zona y la corte regia, de manera que lo que las Crónicas nos transmiten es en buena medida un caudal cuya fuente es el monasterio.

Espero que el resultado final justifique la adopción de estrategias y métodos aparentemente tan variopintos. Para mí sería suficiente si al final queda claro que la Leyenda de los infantes de Lara es un material mucho más complejo y ramificado que lo tradicionalmente admitido y que, sin duda, tiene un gran valor para el historiador, pero de manera muy distinta a lo que se suele suponer.

I.- La historicidad de los hechos y los personajes

La mayor parte de los autores que se han ocupado de la Leyenda de los infantes de Lara han seguido la opinión de Menéndez Pidal acerca de la historicidad de su primera parte, sin revisar de forma crítica sus argumentos. Éstos son de naturaleza doble: por una parte, las referencias a acontecimientos históricos contenidas en la leyenda; por otra, la existencia real de los principales personajes de la trama. En la época en que Pidal escribió su obra, esta tarea era titánica y, quizás por eso, la mayoría de los autores ha dado por buenas sus identificaciones, pero merece la pena revisarlo.

I.1.- Los hechos históricos

Menéndez Pidal halló conexiones entre algunos de los hechos narrados por la Leyenda y acontecimientos históricos que ocurrieron realmente en los años 70 del siglo X. El contexto político de la primera parte del relato es de paz entre Castilla y el Califato, con el envío de una embajada a Córdoba por Ruy Velázquez, seguida de un ataque en la frontera soriana que pone al embajador en situación comprometida. Este cuadro encaja admirablemente en los primeros años de García Fernández al frente del condado castellano, ya que entre 971 y 974 los *Anales Palatinos* de al-Razi documentan varias embajadas de príncipes cristianos recibidas en Córdoba, y también recogen cómo durante una de estas embajadas se produjo un ataque victorioso de las tropas de García Fernández contra Deza (Soria), del cual llegaron nuevas a Córdoba el 12 de septiembre de 974. Menéndez Pidal quedó impresionado al comprobar que la *Crónica de 1344* databa en la víspera de San Cebrián (14 de septiembre de 974) la llegada a Córdoba de las cabezas de los infantes y, de hecho, convirtió esta correlación en una de las bases de su interpretación de la Leyenda⁶.

No todo encaja tan bien, sin embargo. La embajada histórica no fue enviada por un Ruy Velázquez, sino por el Conde de Castilla García Fernández; la batalla de Deza fue una victoria para

6) Menéndez Pidal, R. (1969): "Córdoba y la Leyenda de los Infantes de Lara", en Menéndez Pidal, R. (1969): *Los godos y la epopeya española. "Chansons de geste" y baladas nórdicas*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 211-240. Ver también Menéndez Pidal, R. (1929-1930): "Historicidad de la Leyenda de los Infantes de Lara", *Extracto del Libro-Homenaje a Goyanes*, Madrid, pp. 1-6.

los castellanos, no una derrota, como parece en la narración⁷; sobre todo, se presenta a Almanzor gobernando en Córdoba, en lugar de al-Hakam II, como correspondería por las fechas. Ruiz Asencio, sin dudar de la historicidad del relato, ha intentado salvar ese último obstáculo proponiendo retrasar la acción a los últimos años de García Fernández, en los que sí coinciden ambos mandatarios, y situándola en el contexto de la rebelión del conde Sancho García contra su padre⁸. No es necesario que se trate de un período de paz porque Sancho García va a Córdoba en nombre propio y traicionando al conde, para lo cual pudo haber enviado embajadas con anterioridad, quizá por mediación de Ruy Velázquez, un oscuro noble castellano partidario de Sancho García. Con todo, la coincidencia de fechas entre Ibn Hayyán y la *Crónica de 1344* difícilmente puede soslayarse.

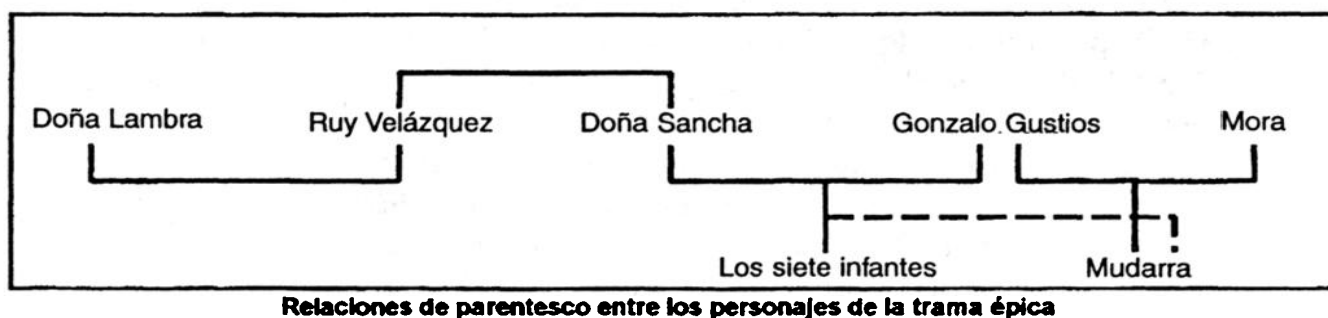
1.2.- Los personajes de la trama

El segundo bloque de pruebas aducidas por Menéndez Pidal en favor de la historicidad de la Leyenda consiste en identificar a

7) Menéndez Pidal lo justificó con el romántico argumento de “ser la derrota la musa épica por excelencia”: Menéndez Pidal, *La leyenda...*, p. 510.

8) Ruiz Asencio, J. M. (1969): “La Rebelión de Sancho García, heredero del condado de Castilla”, *Hispania Sacra*, XXII, pp. 31-67. El punto de partida es un texto de Ibn Darray que narra cómo en 991 fue Sancho García en embajada a Córdoba para ponerse en manos de Almanzor, iniciando una rebelión que formaría parte de la política de Almanzor de crear divisiones internas entre sus enemigos. Tanto la Leyenda de los infantes de Lara como la de la Condesa Traidora (que recoge el enfrentamiento entre García Fernández y su esposa Ava) conservan, para Ruiz Asencio, trazas de esta situación. La presencia del general Gálib, que encajaría mejor en la cronología pidaliana, se solventa proponiendo que el Gálib de la leyenda sería Gálib ibn Amril, de los Banu-Amril que gobernaban el distrito que incluía los campos de Almenar y Arabiana. Por otra parte, el desplazamiento cronológico supone contradecir la cronología de la *Primera Crónica General*, que sitúa en 959 las bodas de Ruy Velázquez y doña Lambra (*PCG*, 736) y en 968 la llegada de Mudarra a Salas para cumplir su venganza (*PCG*, 751), pero de todas maneras, la cronología de *PCG* pasa por alto a su vez que en 959 aún no era conde de Castilla García Fernández, ni Almanzor estaba al frente del califato de Córdoba, aunque es fácil argumentar que se habría dado ese desliz cronológico para confrontar al conde castellano con Almanzor, el representante por antonomasia de la presión islámica sobre la frontera castellana, igual que ocurre en el *Poema de Fernán González*, a pesar del enorme anacronismo. Sin embargo, en el caso de la Leyenda de los infantes de Lara sorprendería esa licencia cuando se mantiene la referencia a García Fernández al frente del condado, siendo mucho más atractiva la figura de su padre. La nueva cronología de Ruiz Asencio ha sido aceptada sin titubeos por Deyrmond, quien sitúa en torno al año 1000 el arranque de las tradiciones orales sobre los infantes. Cfr. Deyrmond, A. D. (1971): *A literary history of Spain. The Middle Ages*, Londres, p. 39 y n. 24.

los protagonistas como personajes reales, en lo que a primera vista parece un cúmulo aplastante de evidencias que, sin embargo, conviene sopesar con detalle. Para empezar, hay que recordar que en 1896 las ediciones de fuentes documentales castellanas altomedievales eran pocas y de baja calidad. En 1934, la segunda edición ya incluyó importantes adiciones basadas en la aparición de nuevas colecciones de fuentes, entre las que destacan las ediciones de L. Serrano⁹. Ahora bien, los argumentos de Pidal estaban ya forjados en la época de la redacción original, y las fuentes de que posteriormente dispuso sólo le sirvieron para remachar sus opiniones anteriores. Cabe plantear algunas dudas que surgen al estudiar estos personajes y las fuentes en que Menéndez Pidal basó su identificación.



Ruy Velázquez: El traicionero señor de Lara es difícil de documentar. Tres fuentes árabes proporcionan menciones de un Rodrigo Velázquez en los años 70 del siglo X¹⁰. La primera de ellas son los *Anales Palatinos* de Isa al-Razi, recogidos por Ibn Hayyán en su *Muqtabis*. En este texto, del que se conservan sólo los años 971-975, se recogen varias noticias de legaciones enviadas a Córdoba por príncipes cristianos, entre las cuales figura, el 23 de septiembre de 973, una embajada de *Rodrigo, hijo de Velasco*¹¹, como una más en medio de una serie de legaciones procedentes del área oriental: Castilla y Navarra. La segunda procede del *Kitab al-Ibar* de Ibn Jaldún (siglo XIV), quien da noticia (probablemente a partir

9) Serrano, L. (1907): *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid; Serrano, L. (1910): *Becerro Gótico de Cardena*, Valladolid; Serrano, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)*, Burgos.

10) Debo agradecer muy especialmente a Eduardo Manzano su insustituible ayuda a la hora de manejar el complicado panorama que presentan las fuentes árabes.

11) García Gómez, E. (ed. y trad.) (1967): *El califato de Córdoba en el "Muqtabis" de Ibn Hayyán. Anales palatinos del Califa de Córdoba al-Hakam II, por 'Isa ibn Ahmad al-Rāzi (360-364 H. = 971-975 J. C.)*, Madrid, pp. 173-174.

de otra fuente anterior) de la llegada a Córdoba en 975/976 de la madre de Rodrigo Velázquez para pedir la paz en nombre de su hijo¹², pero no se dice de dónde parte la embajada. Finalmente, esta noticia es también recogida por al-Maqqarí (siglo XVII) en su *Nafh al-Tib*¹³, quien la toma de Ibn Jaldún sin cambiar apenas nada, aunque introduciendo cierto desorden cronológico que parece haber llevado a Menéndez Pidal, entre otros, a pensar que esta segunda embajada era anterior en el tiempo a la primera (año 965)¹⁴.

Pero, más allá de la constatación de la existencia de estas embajadas, es muy difícil caracterizar a este Rodrigo Velázquez y relacionarlo con personajes cristianos conocidos. Esto viene a complicarse aún más por los problemas de transmisión y lectura de las fuentes árabes. Así, en los *Anales Palatinos* (que sólo nos han llegado por medio de una copia del siglo XIX de un manuscrito del XIII ahora perdido), se lee que Rodrigo Velázquez era '*qumis al-Arab*', cosa evidentemente absurda y que sólo puede ser un error del copista. García Gómez prefirió leer '*qumis al-garb*', suponiendo que el escriba habría cometido un error de transcripción perfectamente asumible. El significado sería, bien '*conde del Algarbe*' (cosa absurda y de la que el propio García Gómez duda), bien, '*conde de la parte occidental*', sin que se diga el occidente de qué. En cambio, Ibn Jaldún habla de '*al-qumis bi-l-qurb min Yilliqiya*', es decir, '*el conde más importante de la parte cercana de Galicia*'. En este caso, se trataría de un conde de la parte fronteriza (próxima al territorio califal) de Galicia, término que en el siglo X parece aplicarse a la totalidad del espacio controlado por los monarcas leoneses. Aquí el significado es muy distinto, porque permitiría pensar en cualquier punto del sur del reino y no necesariamente en el occidente, pero paleográficamente *al-garb* y *al-qurb* son tan próximas que se puede pensar en errores de copia tanto en un sentido como en otro, y serían errores perfectamente asumibles. De hecho, Al-Maqqari, basándose en Ibn Jaldún, da la lectura '*el conde del occidente de Galicia*'. En último término, ni siquiera es seguro que las dos legaciones se refieran a un mismo personaje y convendría valorar el hecho de que, mientras la primera de ellas (973) se describe en los *Anales Palatinos* de manera relativamente seca en medio de una serie de

12) Sahada, J. (ed.) (1981-1983): *Ibn Jaldún, Kitáb al-Ibar*, Beirut, 1981-1983, vol. IV, p. 187.

13) Ed. I. Abbas, vol. I, p. 385. Versión libre en inglés de Gayangos, P. de (1840): *The History of the Mohammedan dynasties in Spain*, Londres, vol. 2, p. 166.

14) Menéndez Pidal, *La leyenda...*, p. 13, nota 4.

embajadas procedentes de Castilla y Navarra, la embajada de la madre de Rodrigo Velázquez es descrita por Ibn Jaldún como un episodio de gran fastuosidad y alto protocolo, añadiendo incluso que la dama fue recibida en audiencia dos veces, en vez de una. Parece claro que en esa ocasión, el personaje cristiano es de altísima posición. Por lo tanto, las fuentes árabes apenas permiten otra cosa que afirmar que hubo dos embajadas a Córdoba relacionadas con uno o más personajes denominados Rodrigo Velázquez, sin que se pueda precisar su ubicación dentro del reino leonés.

En cuanto a las fuentes cristianas, con anterioridad a Menéndez Pidal, la mayoría de los autores que se ocuparon de la cuestión identificaban al Ruy Velázquez de la leyenda con un magnate gallego bien documentado en la corte de Ramiro II y que se enfrentó al bando castellano de parte de Sancho el Gordo. La identificación parece poder remontarse a la *Historia Compostelana* y al *Cronicón Iriense*, y la misma tradición llevó a Flórez¹⁵ a dar también el nombre de su esposa (Adosinda u Onega), cosa que no figura en las fuentes árabes, pero fue aceptada por otros estudiosos, entre ellos Dozy y Milá, contra cuyas afirmaciones construyó Menéndez Pidal sus argumentos sobre el traidor¹⁶. Menéndez Pidal se dio cuenta de que la coherencia interna del relato épico exigía que Ruy Velázquez fuera castellano. Explotando a fondo las noticias de Ibn Hayyán sobre embajadas cristianas a Córdoba, rechazó que el Ruy Velázquez de estos textos fuera el mismo de la Leyenda y propuso que se trataría de un importante personaje castellano, probablemente hijo de un Velasco que aparece en el *Poema de Fernán González* como compañero de armas del conde¹⁷. Para ello se basaba en una solitaria, tardía y poco explícita mención en un documento procedente de la Colegiata de Santillana del Mar¹⁸, y en las tradiciones sobre un Velasco que

15) Flórez, E. (1745-1775), *España Sagrada*, (en adelante *E. S.*), t. XIX, p. 166. Este asunto es difícil de aclarar. Flórez basó su identificación en documentos de Celanova relativos al obispo Pelayo, donde se declara su descendencia del conde Rodrigo Velázquez: por ejemplo, Andrade, J. M. (ed.) (1995): *O tombo de Celanova: estudio introductorio, edición e índices (ss. IX-XII)*, Santiago, docs. 481 (año 978) y 328 (año 989). El nombre de Onega corresponde a la esposa de Ruy Velázquez y madre del obispo Pelayo (nº 481, nº 530), aunque el doc. nº 328 da en su lugar el nombre de Adosinda, como Flórez ya advirtió.

16) Menéndez Pidal, R., *La leyenda...*, p. 452.

17) Un documento de Arlanza (SPA, 12), datable entre 932 y 950, muestra a un Velasco como patrón del monasterio de San Cristóbal de Vallegimeno, en la Sierra de la Demanda, pero se trata un documento ampliamente interpolado si no es completamente falso.

18) Menéndez Pidal (*La leyenda...*, p. 15) da la data de 988; la correcta es 10 de mayo de 987 (Jusúe, E. (1912): *Libro de Regla o Cartulario de la Antigua Abadía de Santillana del Mar*,

habría tomado parte en la legendaria batalla de Lara, tal y como recogen la *Primera Crónica General* y el *Poema de Fernán González*¹⁹. Estos argumentos, basados en tradiciones legendarias tardías, son escasamente fiables. En cambio, el hecho de que la embajada de 973 se dé en medio de un bloque de legaciones castellanas y navarras apunta de manera más firme al área oriental.

¿Gallego o castellano? Amancio Isla ha analizado detalladamente el contexto ideológico del *Cronicón Iriense*²⁰, llegando a la conclusión de que es una obra redactada en los años inmediatamente posteriores a 1120, en el círculo del arzobispo Gelmírez, y en el mismo ambiente en que se gesta la *Historia Compostelana* (terminada de redactar poco después de 1140). Ambas obras pretenden promover la ideología reformadora presentando a la nobleza gallega como protagonista de constantes intromisiones en la jurisdicción eclesiástica, solventadas gracias a la actuación de los monarcas y de los buenos prelados. En el *Cronicón Iriense* el obispo Pelayo (hijo del Rodrigo Velázquez histórico) es propuesto como un modelo de obispo simoníaco, y su padre como un ejemplo de noble prepotente que atropella la libertad de la Iglesia²¹; la *Historia Compostelana* va más allá, al acusarle nada menos que de colaborar con Almanzor en la campaña que devastó la sede jacobea en 986²², cosa imposible, puesto que, como Menéndez Pidal señaló, el magnate gallego había muerto bastantes años antes de ese episodio bélico²³. Esta noticia insólita carece de todo respaldo documental, y, de hecho, parece que los redactores de la *Historia Compostelana* quisieron redondear la imagen de perversidad de Rodrigo Velázquez, haciendo recaer sobre él la

Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Madrid, doc. XL, pp. 50-52. Regesta en A.A. V.V. (1983): *Abadía de Santillana del Mar. Colección diplomática*, Santillana del Mar, p. 78.)

- 19) Menéndez Pidal, R.: *La leyenda...* p. 14. El argumento de fondo es la gran veracidad que el autor atribuye a la Leyenda, puesto que, efectivamente, ninguno de los datos que se conocen sobre el Rodrigo Velázquez de Galicia permite suponerle viviendo en Castilla a las órdenes del conde García Fernández.
- 20) Isla Frez, A. (1984): "Ensayo de historiografía medieval: El *Cronicón Iriense*", *En la España Medieval*, 4. Estudios dedicados al profesor d. Ángel Ferrari Núñez, 1, 1984, pp. 413-431.
- 21) E. S., t. XX, p. 607: *Cronicón Iriense*, cap. 12.
- 22) [I,2]: "*Interea Rudericus Velasquí et pater prefatí episcopí [Pelayo, obispo de Iria] cum ceteris consulibus huius terre Sarracenos cum duce eorum Almezor in paises istas duxit. Qui Compostellam venientes maiorem partem patietum beati Iacobi ecclesie preter elus sanctissimum aflare penitus destruxerunt*". Flaquer Rey, E. (ed.) (1987): *Historia Compostellana*, (Corpus Christianorum. Continuatio medievalis, LXX), Turnhouti, Brepols Editoris Pontifici.
- 23) Menéndez Pidal, R., *La leyenda...*, p. 14.

tradición referente a otro magnate del mismo nombre que habría pactado con Almanzor. La profunda huella dejada por la campaña islamita de 986 en la sede jacobea proporcionaría el medio idóneo para hallar un culpable que, por otra parte, se habría destacado por su conducta enemiga de los ideales de los clérigos reformadores.

Creo que esta explicación es la única que permite entender una acusación tan grave y tan infundada y, de ser correcta, tiene implicaciones notables, porque supondría que en algún momento de mediados del siglo XII existiría en el reino castellano-leonés una tradición sobre un Rodrigo Velázquez que habría pactado con Almanzor; y sería lo bastante antigua como para poder ser reciclada aplicándosela al padre del obispo Pelayo con esperanzas de que la audiencia diera la identificación por buena. Por lo tanto, la referencia de la *Historia Compostelana* podría atestiguar que la identificación del personaje de la leyenda con el magnate gallego sólo se remonta a mediados del siglo XII, a pesar del éxito posterior de esta patraña.

Ello probaría que en esa época existía una tradición sobre un Rodrigo Velázquez (quizá castellano) que conspiró traicioneramente con Almanzor, pero no quiere decir que el resto de la leyenda existiese tal y como la conocemos ahora. Si este personaje castellano (*'el conde más importante de la parte cercana de Galicia'*) fuese efectivamente el señor de Lara, habría sido nada menos que señor del solar originario de la familia de Fernán González, lo que obligaría a pensar en un miembro de la familia condal; en este caso, es desconcertante que carezcamos totalmente de menciones documentales de un personaje de esa altura, sobre todo teniendo en cuenta que no son pocos los documentos conservados en los fondos de Cardena correspondientes a los años en que García Fernández estuvo al frente del condado²⁴ y en los que podría verse citado.

En definitiva, creo que las fuentes cristianas son absolutamente inconcluyentes. El Rodrigo Velázquez gallego está bien documentado, pero no hay forma de relacionarle con los asuntos castellanos. Un hipotético Rodrigo Velázquez castellano está por documentar. Finalmente, las fuentes árabes son mucho más sugestivas, pero sus imprecisiones y los problemas de transmisión de los textos invalidan

24) He considerado algunos argumentos en torno a estas noticias en Escalona Monge, J., *Transformaciones sociales y organización del espacio en el alfoz de Lara en la Alta Edad Media*, Tesis Doctoral inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid el 19 de enero de 1996, cap. 10, sección 10.2.1.2.

toda certeza que se pretenda extraer de ellas. Dan pistas interesantes, pero de ninguna manera se puede construir sobre ellas las complejas y aparentemente bien cimentadas interpretaciones que a veces se ofrecen.

Doña Lambra: Menéndez Pidal explicó convincentemente la procedencia de este peculiar antropónimo a partir del latino *Flammula*²⁵, pero no hay absolutamente ningún dato documental ni cronístico que avale la existencia de una Flámula señora de Lara hacia 970, aunque como veremos en su momento, sí dos generaciones antes. Las crónicas arrojan una imagen un tanto contradictoria en cuanto al arraigo local de este personaje: por una parte, se la presenta como señora de Barbadillo del Mercado (entre Lara y Salas), pero, por otra, se insiste en que era prima hermana del conde García Fernández y de origen burebano, lo cual la desvincularía, en principio, del solar serrano²⁶. También volveré más tarde sobre esta cuestión.

Doña Sancha: La esposa de Gonzalo Gustios y madre de los infantes era, según la Leyenda, hermana de Ruy Velázquez. Sobre ella no hay absolutamente ningún testimonio en documentos de la época. Esta laguna podría ser considerada normal, dado que es muy frecuente que falten datos acerca de personajes femeninos del siglo X, incluso dentro del propio linaje condal. Sin embargo, a la luz de las consideraciones que haré más tarde, creo que se debe interpretar de manera muy distinta.

Gonzalo Gustios: El padre de los infantes es el personaje mejor documentado por Menéndez Pidal, quien hizo un vaciado de las menciones del antropónimo *Gudestius* presentes tanto en nombre como en patronímico en diplomas castellanos y que

25) Menéndez Pidal, R., *La leyenda...*, p. 15, n. 2.

26) La única mención de una Flámula que parece tener una relación estrecha con la leyenda es la que se registra en BGC, 46 (944), donde el monasterio de San Martín de Modúbar es dotado por un grupo de personajes de alta posición social: Diego Gudestioz, Asur Bermúdez, Fernando Gudestioz, con sus esposas e hijos, y doña Flámula con sus hijos. La mención es interesante porque presenta una conexión entre el linaje Gudestioz histórico (del que trataré mas adelante) y una mujer llamada Flámula. Sin embargo, debe repararse en la fecha, demasiado temprana para la cronología pidaliana y en el hecho de que la forma en que se enumera el colectivo de propietarios parece avalar que esta doña Flámula es una mujer viuda y con hijos (no hay mención de su esposo) en 944. Menéndez Pidal rechaza identificarla con el personaje de la Leyenda (Menéndez Pidal, *La leyenda...*, p. 15, n. 2).

pueden encajar con la cronología que él dio a los acontecimientos de la Leyenda. Estos textos han sido revisados recientemente por Ignacio Álvarez Borge, quien ha planteado la posibilidad de que este Gonzalo Gustios forme parte de un linaje de cierto peso comarcal al sudeste de Burgos²⁷, cuyos primeros eslabones podrían remontarse a los años 921 y 932²⁸, pero que tendría su antecedente más notable en Diego Gudestioz, quien se documenta entre 944 y 964 como propietario destacado en el área de límite entre los distritos de Burgos, Ausín y Juarros, y relacionándose con personajes de la aristocracia media y alta del sector²⁹. Es muy probable que este Diego Gudestioz fuese hermano del personaje que Menéndez Pidal identifica como padre de los infantes: un Gonzalo Gudestioz citado con cierta frecuencia en los diplomas de García Fernández y que no sólo tenía intereses patrimoniales en el territorio de Juarros, sino que probablemente fue señor de este pequeño distrito³⁰. En algunos de estos diplomas confirman otros personajes que llevan el antropónimo *Gudestius*, sin que sepamos

27) Álvarez Borge, I. (1996): *Poder y relaciones sociales en Castilla en la Edad Media. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*, Valladolid, pp. 77-80.

28) En 921 aparece un Gonzalo Gudestioz que podría ser abuelo del personaje que nos interesa, confirmando la donación de unos molinos en Ibcas (BGC, 35). Para Menéndez Pidal, este personaje sería padre de un Gudestio González documentado en 924, cuyo hijo sería, a su vez, el Gonzalo Gudestioz de la Leyenda (Menéndez Pidal, R. *La leyenda...*, p. 507, nota 3). Como cité anteriormente, entre 932 y 950 se puede datar el diploma SPA, 21, donde un Fernando Gudestioz y un don Velasco emancipan el monasterio de San Cristóbal de Vallegimeno, en el territorio de Barbadillo, al nordeste de Salas, pero es un documento muy poco fiable, y esta solitaria mención es insuficiente para asegurar que se trate de un pariente de aquel primer Gonzalo Gudestioz, o de los Diego y Gonzalo Gudestioz de los años centrales del siglo, como propone Álvarez Borge, I., *Poder y relaciones...*, p. 77.

29) Diego Gudestioz aparece en BGC, 46 (944), junto con sus parientes Asur Bermúdez, Fernando Gudestioz (¿quizá el fundador de San Cristóbal de Vallegimeno?) y doña Flámula con sus hijos, emancipando el monasterio de San Martín de Modúbar, cercano al alfoz de Juarros (este texto es confirmado por un Gudestio Díaz cuya relación con los anteriores no se especifica). En BGC, 4 (963), el mismo Diego Gudestioz confirma la donación a Cardeña de un campo en el mismo sector, en cuyas inmediaciones él mismo tenía bienes. También en 963 (BGC, 6) aparece junto a un tal Munio Gudestioz confirmando una donación por la cual doña Fronilde entrega a Cardeña una gran porción de monte en el mismo entorno. Finalmente, en 964 (BGC, 7) aparece entregando a Cardeña una dehesa de gran tamaño en el espacio forestal antes mencionado. Considerando la importancia de las donaciones y que este Diego Gudestioz aparece confirmando junto a la más alta nobleza de Castilla (el propio conde Fernán González confirma el documento de 964) no es absurdo pensar en una vinculación familiar con el Gonzalo Gudestioz que ejerce como potestas al otro lado del mismo monte, ya en el distrito de Juarros (Ver nota siguiente).

30) He estudiado las huellas documentales de la familia de Gonzalo Gudestioz y su impacto sobre los distritos de Juarros y Ausín en Escalona Monge, J., *Transformaciones sociales...*, capítulo 9, sección 9.2.5.

cuál puede ser su relación con Gonzalo Gudestioz; probablemente ese nombre era demasiado común en la zona para poderse afirmar que todos sus portadores perteneciesen a la misma familia. Después de 971 hay un vacío documental que Menéndez Pidal interpreta como resultado de la prisión de Gonzalo Gustios en Córdoba. La reaparición documental del personaje se retrasaría hasta 992 en que un Gonzalo Gudestioz confirma una donación de bienes en Tamarón³¹.

Pero el más importante de los documentos aportados por Menéndez Pidal para probar su identificación de Gonzalo Gustios es el fuero de Salas de los Infantes, una falsificación que parece atribuir a este personaje la población de dicha villa y el otorgamiento de fueros, por orden del conde García Fernández. Este documento permaneció olvidado hasta que Serrano lo descubrió en el Archivo Municipal de Salas de los Infantes y lo publicó en 1925 entre los documentos de Arlanza (SPA, 91). Menéndez Pidal conoció el fuero a través de la edición de Serrano, e inmediatamente lo consideró la prueba irrefutable de sus propuestas anteriores: ahora había una evidencia que relacionaba a Gonzalo Gudestioz con la villa de Salas³². De poco sirvió que el editor hiciera constar su impresión de que el diploma era falso (algo que tuvo que parecerle verdaderamente obvio, puesto que Serrano, generalmente crédulo hacia sus documentos, da por buenos otros diplomas escandalosamente apócrifos)³³. Menéndez Pidal lo consideró

31) Menéndez Pidal, R., *La leyenda...*, pp. 507-508. Esta solitaria mención se produce a una distancia cronológica considerable y en un escenario también bastante alejado. Parece muy arriesgado afirmar que se trate del mismo Gonzalo Gudestioz de 971. Abundando en la idea de que debería haber una alta correspondencia cronológica entre la leyenda y los hechos históricos, Chalon (*L'histoire et l'épopée...* pp. 482 y ss.) ha indicado que una ausencia tan prolongada estaría en flagrante contradicción con la Leyenda, según la cual la prisión de Gonzalo Gustios en Córdoba no se habría prolongado por más de un año. Por otra parte, la versión legendaria podría alterar fácilmente la dimensión temporal del relato, aunque Menéndez Pidal salvó este escollo arguyendo que Gonzalo Gustioz habría vuelto de Córdoba muy pronto, pero que no habría recuperado su poder hasta la muerte de Ruy Velázquez, por lo cual no figura en los documentos de esos años.

32) Menéndez Pidal, R., *La leyenda...*, pp. 506-507.

33) Aunque Serrano no publicó la cláusula de datación, advirtió que está fechado en la era 1002 (año 964), fecha imposible por no concordar con la mención de García Fernández como conde de Castilla y que el editor propuso corregir en 974, por omisión de una X. De todas maneras, indicó que se trata de una falsificación en razón de su formulario institucional anacrónico, sugiriendo una elaboración en el siglo XII (Serrano, *Arlanza...*, p. 181, nota 1). Esta datación es aceptada también por Martínez Díez, (Martínez Díez, G. (1982): *Fueros locales en el territorio de la provincia de Burgos*, Burgos, p. 22 y 219-221), pero Álvarez Borge la lleva hasta mediados del siglo XIV (Álvarez Borge, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, p. 90).

y utilizó como auténtico, y, a partir de él, otros autores también lo han aceptado sin mayores problemas³⁴. Así, Gonzalo Gudestioz sería un noble de mediano nivel, arraigado en la comarca de Juarros y que en 974 se encargaría, por orden del conde García Fernández, de poblar la villa de Salas, recibéndola a continuación como heredad.

El fuero de Salas es un documento sumamente complejo y su estudio exige desentrañar una verdadera maraña de falsificaciones³⁵. Pero, en todo caso, lejos de ser una prueba de la veracidad de la Leyenda, es una falsificación que intenta sacar partido de la existencia previa de la tradición legendaria. Esto echa por tierra la única evidencia que permitiría vincular al Gonzalo Gudestioz de Juarros con el lugar de Salas y, por tanto, identificarlo con el personaje legendario.

En definitiva, hubo un Gonzalo Gudestioz histórico y fue un personaje vinculado a García Fernández, pero su única esposa documentada se llamaba Prollina (no Sancha); además, no está claro que este personaje sea el mismo de 992 y, sobre todo, tanto el *potestas* Gonzalo Gudestioz de 970-971 como los personajes que podemos considerar con ciertas garantías sus parientes, aparecen en los documentos actuando en un ámbito que se reduce a las áreas inmediatamente vecinas a Burgos por el este y sudeste. Ninguna mención fiable los relaciona con el alfoz de Lara, y mucho menos con el sector de Salas, que según la Leyenda sería su solar y el centro de sus operaciones. Mas aún, la única evidencia en este sentido ¡resulta ser una falsificación tramada a partir de la propia leyenda!

Los infantes: Menéndez Pidal considera (de manera acertada, en mi opinión) que el número de siete para los hijos de Gonzalo Gustios es de carácter puramente literario. En realidad sólo dos de ellos, el primogénito y el menor, tienen cierto protagonismo³⁶. Un personaje denominado Diego González aparece en algún documento

34) Por ejemplo, Barrero García, A. M. (1971): "Los términos municipales en Castilla en la Edad Media", *Actas del II Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, pp. 137-160; Chalon, L., *L'histoire et l'épopée...*, pp. 411-412 y 491.

35) Pilar Azcárate y yo estamos actualmente dando fin a una nueva edición crítica y estudio monográfico de este fuero.

36) La *Crónica de 1344* (en adelante *C1344*) da los nombres de los siete; *PGC* lo evita. Por otra parte, en *C1344* cuando Gonzalo Gustios hace el lamento fúnebre sobre las cabezas de los hijos muertos va citando las virtudes de cada uno, pero sólo el mayor y el menor reciben un tratamiento verdaderamente definido. A los restantes se atribuyen estereotipos de virtudes caballerescas, que parecen obedecer sólo a un esfuerzo del poeta por individualizar sus personalidades. Lathrop, que asume buena parte de las ideas de Menéndez Pidal sobre la historicidad de la gesta, recoge estos argumentos y propone directamente

en unión de un Gonzalo Gudestioz, lo cual probaría, según Menéndez Pidal, la autenticidad de la identificación³⁷. En cuanto a Gonzalo González, su nombre y patronímico son lo bastante comunes en la Castilla del X para hacer peligrar cualquier intento de reconstrucción genealógica, a falta de menciones explícitas de parentesco.

De la revisión de las fuentes históricas aportadas por Menéndez Pidal podemos concluir lo siguiente:

1- Se puede aceptar que los sucesos de 974 tuvieron un impacto suficiente para generar una cierta transmisión, como lo prueba la coincidencia de la fecha de Ibn Hayyán y la víspera de San Cebrián de la leyenda. Sin embargo, no debe olvidarse que, a la postre, la leyenda nos ha transmitido una visión del contexto personal y político del episodio totalmente distorsionada.

2- Se puede aceptar que existió un Gonzalo Gudestioz histórico, incluso con un hijo Diego González. Ahora bien, lo que sabemos de este personaje no encaja con lo que la leyenda transmite más que en que las fechas permiten suponerle viajando a Córdoba en 974.

3- Mucho más arriesgado es admitir la existencia de Ruy Velázquez, cuyos únicos testigos válidos (Ibn Hayyán e Ibn Jaldún) son poco explícitos y sólo la reconstrucción de la "trama gallega" permite aportar una cierta sospecha de verosimilitud.

Dando mucho crédito a la leyenda, estos indicios se podrían considerar suficientes para admitir que Gonzalo Gustios, un personaje nobiliario vinculado al conde García Fernández, y Rodrigo Velázquez hubiesen estado implicados en las tensiones diplomáticas históricamente documentadas en los años 974-975: una embajada de paz desautorizada por un ataque y quizás, la prisión de los embajadores. Ahora bien, esto no debe hacer olvidar otras constataciones igualmente notorias. En primer lugar, la cronología de los sucesos no es tan clara. Algunos argumentos (los más sólidos) apoyan la cronología pidaliana de ca. 974, pero otros

considerar que existieron en la realidad dos únicos infantes, Diego y Gonzalo, y que el resto forma parte de la elaboración legendaria (Lathrop, T. A. (ed.) (1971): *The Legend of the Siete Infantes de Lara (Refundición toledana de la Crónica de 1344 version)*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, pp. 27-30).

37) En un diploma de Cardeña de 963 (BGC, 39) confirman un *Guidessalbo Gudistioz* seguido de un *Didaco Gundissalbiz*.

han movido a Ruiz Asencio, y tras él a Deyermond, a situarla dos décadas más tarde. Y sobre todo, es imposible conectar documentalmente la historia de la embajada y el encarcelamiento con otros dos ejes de la Leyenda:

1- La Leyenda habla de una rivalidad entre dos familias: la de Ruy Velázquez, casado con la burebana doña Lambra y la de su hermana, doña Sancha, casada con Gonzalo Gustios y madre de los infantes. Muy especialmente, las rencillas familiares se centran en la rivalidad entre las dos mujeres, pero doña Sancha y doña Lambra son precisamente los personajes que peor se documentan. No hay forma de ensamblar documentalmente la historia de la embajada con esta trama de parentesco y rencillas y tampoco hay nada que obligue a situar esta disputa familiar en la época de García Fernández.

2- Aún más, la ubicación geográfica de los acontecimientos que narra la primera parte también carece totalmente de soporte documental, porque no es posible relacionar al Gonzalo Gudestioz histórico ni con Lara ni con Salas, ni tampoco hay mejores indicios sobre un Ruy Velázquez de Lara, ni datos que corroboren su dominio sobre Vilviestre.

En realidad, los argumentos de Menéndez Pidal no pueden demostrar la historicidad de la Leyenda, ni siquiera de la primera parte de ésta, tal y como él defendiera. Sólo dan un apoyo relativo a una de las líneas argumentales, la de mayor notoriedad política, y aún así introduciendo distorsiones tan graves como trocar la batalla de Deza de victoria en derrota. ¿No es razonable pensar que estamos ante un caso de aplicación de algunos elementos tomados de tradiciones de fondo histórico a una trama originariamente independiente, con el objeto de proporcionarle un contexto histórico reconocible? Esto lleva necesariamente a cuestionar la unidad del relato y la visión tradicional sobre su compartimentación, y para ello será necesario confrontar los dos textos más antiguos que nos han transmitido la leyenda.

II.- Los contrastes entre las versiones cronísticas y la estructura interna de la trama

II.1.- Dos narraciones cronísticas: PCG y C1344

En su exhaustivo estudio, Menéndez Pidal reunió todas las fuentes literarias que pudo localizar en las que aparecían elementos

de esta narración y definió la evolución del relato épico desde su gestación hasta la degradación de su contenido histórico³⁸. En mi análisis prescindiré casi totalmente de la mayor parte de ellas, para limitarme a las dos crónicas más antiguas que insertan versiones prosificadas de la leyenda: la *Primera Crónica General* y la *Crónica de 1344*³⁹. Simplificando el esquema para limitarlo a estas dos únicas fuentes, la interpretación de Menéndez Pidal sobre los primeros momentos de la transmisión de la leyenda sería la siguiente:

a) En tiempos de García Fernández se produjeron los acontecimientos que narra la leyenda hasta la muerte de los infantes y el regreso de Gonzalo Gudestioz de su cautiverio.

b) En fecha muy próxima, se elaboraría el primer relato versificado, que contendría gran cantidad de elementos históricos. De este hipotético primer cantar sólo quedarían algunos vestigios prosificados en *PCG*.

c) A esta narración se añadiría muy pronto una segunda parte, relativa a la venganza de Mudarra, que sería totalmente imaginada y que repararía en la ficción la traición de Ruy Velázquez por medio de una venganza de sangre.

d) El relato sería remodelado hacia 1250 en un nuevo Cantar que serviría de antecedente a los relatos cronísticos, especialmente a la versión de *PCG*, la que más se aproximaría a los hechos.

e) Un nuevo poema, datable hacia 1320, daría lugar a la versión prosificada de la *Crónica de 1344*, la cual ya incluye abundantes elementos fantásticos y tópicos literarios que revelan un mayor alejamiento del sobrio e históricamente fiable poema primigenio.

f) Posteriormente continuaría la reproducción y progresiva alteración del relato, añadiéndose elementos nuevos o transformándose los anteriores, en un proceso que llega hasta su definitiva desarticulación en el Romancero, donde se descompondrían los elementos históricos, quedando los temas literarios que a menudo se compartimentan en escenas, cada una de las cuales puede dar vida a un romance individual.

38) Los detalles de la transmisión de la Leyenda estudiados por Menéndez Pidal y posteriormente revisados por Chalon, están recogidos en las obras de ambos, anteriormente citadas, a las cuales me remito.

39) Menéndez Pidal, R. (1977): *Primera Crónica General de España*, 2 vols., Madrid, reimpr. con un estudio actualizador de D. Catalán (en adelante, *PCG*); Lindley Cintra, L. F. (ed.) (1961): *Crónica Geral de Espanha de 1344*, Lisboa, 3 vol. (estudio crítico en vol. I); Catalán, D. ; De Andrés, M. S. (eds.) (1970); *Crónica de 1344*, Madrid. Los pasajes en que ambas crónicas recogen la Leyenda han sido publicados por Menéndez Pidal, R.: *La leyenda...*, pp. 208-314.

Los puntos clave de esta interpretación son dos:

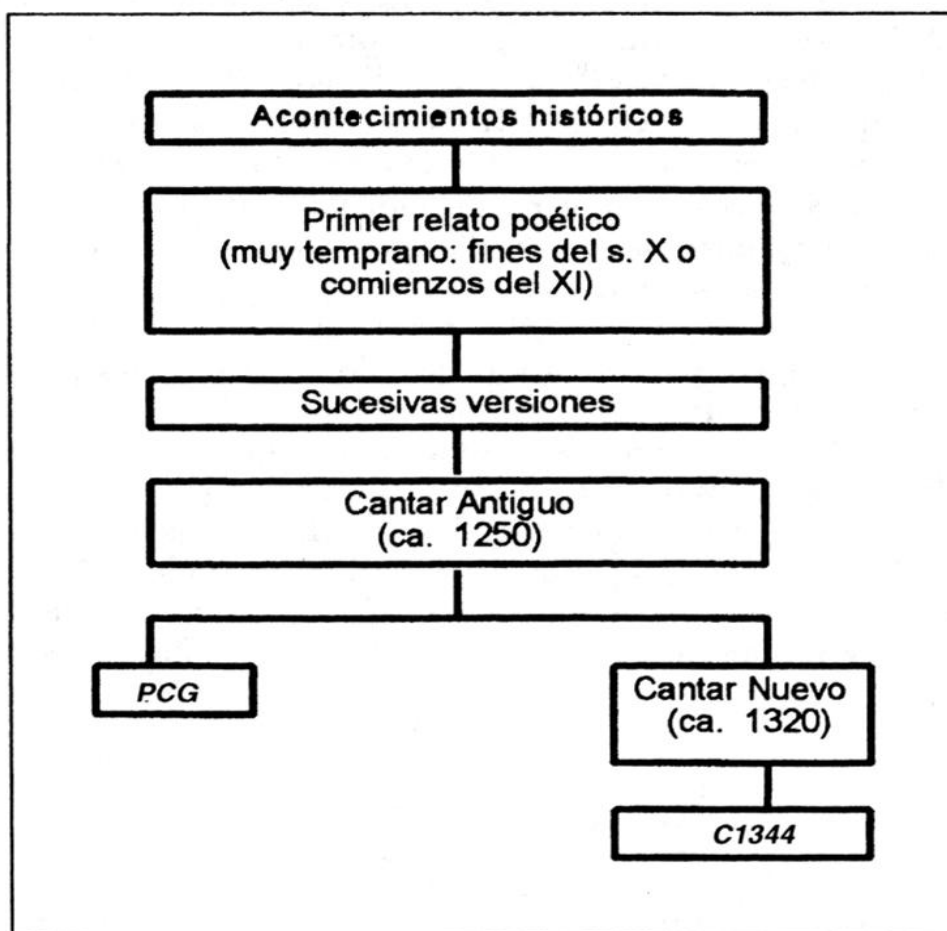
- el origen del tema épico en un momento entre fines del siglo X y primeros años del XI.

- el tema épico evoluciona de manera lineal desde un estadio antiguo e históricamente veraz a otro tardío y más cargado de reelaboraciones literarias.

En definitiva, se da al relato de *PCG* primacía como fuente histórica sobre el de *C1344*.

II.- La compartimentación interna del relato

Este modelo de transmisión se explica en parte por la forma en que Menéndez Pidal compartimentó el relato: una primera parte, muy fiel a los hechos históricos, y una segunda mucho más literaria.



Relaciones entre las dos principales versiones cronísticas de la Leyenda, según Menéndez Pidal

Tanto *PCG* como *C1344* presentan esta división interna, por lo tanto, la yuxtaposición de las dos tendría que proceder ya del hipotético *Cantar Antiguo, aunque *C1344* desarrolla mucho más los elementos imaginarios de la segunda parte. Siendo el criterio básico tan vago como la mayor o menor historicidad, no falta quien ha puesto en tela de juicio dicha división, abogando por la total unicidad de la narración⁴⁰.

Hasta el momento el análisis más complejo de la estructura interna de la leyenda es el desarrollado por C. Acutis⁴¹, cuyas conclusiones, sin embargo, están lastradas por dos premisas básicas: a) una total dependencia de las ideas pidalianas sobre la transmisión textual y la relación entre la leyenda y las fuentes históricas; b) un empeño sistemático en referir los elementos más arcaizantes de la trama a una supuesta sociedad germánica y a un código de valores germánico. Con todo, su análisis se muestra sumamente esclarecedor en más de un punto. Acutis empieza por señalar que parece haber una cesura en las huellas de versificación detectadas por Pidal en las prosificaciones cronísticas, precisamente al iniciarse la narración de la Venganza de Mudarra (Cap. IX de *PCG*). Para él ello indicaría que hasta el Cap. VIII *PCG* prosificaba un cantar que acababa precisamente en el retorno de Gonzalo Gustios a Salas. La segunda parte novelesca y llena de vínculos con fuentes literarias francesas (ya señalados en su día por Menéndez Pidal) sería, efectivamente, una adición *a posteriori*⁴².

La principal aportación de Acutis consiste en analizar la estructura narrativa y el código ideológico de la primera parte por sí misma y al margen de los problemas de historicidad, para demostrar que ese bloque tiene una lógica por sí mismo, ya que reproduce el arquetipo de las narraciones de venganzas de sangre, basado en la secuencia ultraje-venganza. El ultraje en este caso sería triple: la muerte del primo de doña Lambra en el episodio del tablado, la muerte del criado de doña Lambra en la huerta de Barbadillo y la muerte del pariente de Ruy Velázquez en la Vega

40) Monteverdi, A. (1945): "Il Cantare degli infanti di Salas", en Monteverdi, A., (1945): *Saggi Neolatini*, Roma, pp. 319-372 (Orig. *Studi Medievali*, 1934, 7, pp. 113-150). Recientemente ha contrastado las dos versiones Luongo, S. (1994): "‘El que vengó después a su padre et a sus hermanos’: Mudarra nella *Primera Crónica General* e nella *Crónica de 1344*", *Medioevo Romanzo*, 19, pp. 301-323.

41) Acutis, C. (1978): *La leggenda degli Infanti di Lara. Due forme epiche del Medioevo occidentale*, Turin: Einaudi. Cfr. Luongo, S. (1994): "Eroi e felloni: note sulla leggenda degli Infanti di Lara nella *Primera Crónica General*", *Medioevo Romanzo*, 19, pp. 107-131.

42) Acutis, *La leggenda...*, pp. 24-26.

de Febros. La venganza sería doble: el envío de Gonzalo Gustios a Córdoba para que Almanzor le dé muerte y la emboscada en la que perecen los infantes, y aún habría que añadir el pago de la caloña (*wergeld*) por la tercera afrenta. Este bloque compone para Acutis un ciclo cerrado en sí mismo, referido a un marco ideológico “antiguo” (atávicamente germánico para él), en el cual el referente “público” no existe y la disputa se resuelve en términos “privados”, entre familias. Además, el narrador declina formular juicios éticos sobre las acciones de los personajes, entendidas no como delitos y castigos, sino como perjuicios y reparaciones⁴³.

La segunda parte, en la que el protagonista es Mudarra, no sólo sería un añadido tardío, sino que vendría a trastocar todo el marco ideológico de la narración, al establecer toda la primera parte como una secuencia de ultraje cometido por Ruy Velázquez y subsidiariamente por doña Lambra. Aquí sí hay un enjuiciamiento de los personajes: se presenta a Ruy Velázquez como modelo de “traidor”, y a Mudarra como el héroe que viene a restaurar la justicia, pero ya no en un marco privado de venganza familiar, puesto que la rebelión de Ruy Velázquez contra García Fernández eleva su crimen a la esfera pública, convirtiendo a su vez a Mudarra en un “héroe de Estado”⁴⁴. Entre los paralelos aducidos para esta forma de desdoblamiento tardío de narraciones épicas, el más importante es la narración de los Nibelungos, cuyo primer núcleo sería una disputa de tipo privado y familiar, y el segundo toda una interpretación del fin del reino de los burgundios⁴⁵.

En resumen, para Acutis, la historia de la muerte de los infantes es una construcción típicamente épica, emanada de hechos históricos del siglo X, mientras que la segunda parte es una adición de carácter más bien fabulístico, que sólo podría haberse añadido a fines del siglo XIII, dado que contiene préstamos de narraciones francesas (Galien) que obligan a dar esa fecha tardía. Así, a mediados del siglo XIII, el cantar circularía en su forma primitiva, es decir, sólo la primera parte y el ensamblaje de ambas tendría lugar a fines del siglo XIII, en un nuevo ambiente ideológico⁴⁶.

43) *Ibid.*, pp. 43 y ss.

44) *Ibid.*, pp. 95 y ss.

45) *Ibid.*, pp. 34 y 44. La comparación con los Nibelungos le permite adjudicar a los infantes un cuarto delito, esta vez de carácter mítico: penetrar en la “tierra de los muertos”, representada por la frontera castellano-califal, y por el río Danubio en los Nibelungos. Se trata de una idea muy valiosa para comprender el papel de Nuño Salido como mago.

46) *Ibid.*, p. 30.

Esta cronología, como veremos, resulta discutible por demasiado tardía, pero el análisis de Acutis es muy aprovechable.

III.- Los contrastes entre las versiones cronísticas. Sistema de parentesco y código sexual

Las notables divergencias existentes entre los relatos de *PCG* y *C1344* han llamado la atención de casi todos los estudiosos⁴⁷. Como se puede comprobar en el Apéndice, ambas coinciden sustancialmente en la primera parte (las bodas de doña Lambra y Ruy Velázquez, la traición, la prisión de Gonzalo Gustios y la muerte de los infantes); en cambio, en la segunda, a partir de la marcha de los jefes moros de la frontera a Córdoba con las cabezas de los infantes, se acusa una gran divergencia entre las dos crónicas. Haré un rápido repaso que no pretende ser exhaustivo: *C1344* abunda en detalles, mientras que *PCG* tiende a resumir los acontecimientos; *C1344* incluye numerosos elementos fantásticos y detalles narrativos que no están presentes en *PCG*, entre ellos el fascinante dato cronológico de la llegada de Alicante a Córdoba con las cabezas el viernes víspera de San Cebrián y la trepidante persecución de Ruy Velázquez, que en *PCG* no existe en absoluto y en *C1344* constituye un largo periplo por las fortalezas fronterizas de Castilla. De una forma u otra se suele asumir que la principal razón de estas divergencias es simplemente que *PCG* abrevia y resume su fuente más que *C1344* la suya, que de por sí es más abundante en detalles fabulísticos⁴⁸, pero ésta es una respuesta muy simple para una pregunta muy compleja. Los desacuerdos son tales que obligaron a Menéndez Pidal a descartar una transmisión directa de *PCG* a *C1344* y a suponer la existencia de ese *Cantar Nuevo que modificaría sustancialmente al que sirvió de base para *PCG* y sería, a su vez, la fuente de *C1344*.

47) Empezando por el propio Menéndez Pidal, son varios los autores que han destacado las divergencias entre las dos principales versiones cronísticas y, en ocasiones, han publicado tablas comparativas de sus contenidos más o menos pormenorizadas. De ellas, las más detalladas son las ofrecidas por Lathrop (*The Legend...*, p. 42) y Cummins, J. G. (1976): "The Chronicle texts of the Legend of the Infantes de Lara", *Bulletin of Hispanic Studies*, 53, pp. 101-116. Sin embargo, unas resultan demasiado concisas y otras omiten detalles importantes, de manera que he optado por incluir en este trabajo mi propia comparación de los dos textos en el Apéndice a este trabajo.

48) Monteverdi, A. (1934): "Il Cantare...".

Posteriormente, Cummins ha proporcionado un argumento crucial al comparar ambas crónicas entre sí y con la llamada *Interpolación de la Tercera Crónica General* (en adelante *ITCG*), y demostrar que *ITCG* sigue muy de cerca la línea expositiva de *PCG*, con la que tiene analogías muy directas; ambas utilizaron esencialmente la misma fuente poética, pero *PCG* extractó y simplificó muchos pasajes, mientras que *ITCG* prosificó de manera más extensa el poema. Por lo tanto, *ITCG* proporcionaría una visión más ajustada de cómo pudo ser el *Cantar Antigo de mediados del siglo XIII⁴⁹. Por lo que respecta a *C1344*, Cummins se ciñe a la idea de Menéndez Pidal, de considerar que se basa en una amplia refundición datable en torno a 1320. Este nuevo poema alteraría ligeramente la primera parte del relato para intensificar su dramatismo y expandiría notablemente toda la segunda parte, alargando la resolución de la trama⁵⁰. Con ello Cummins aporta una referencia fundamental para poner a prueba la supuesta tendencia abreviadora de *PCG*. No cabe duda de que esa tendencia existe, y no encontraremos prueba más contundente que el lamento fúnebre de Gonzalo Gustios sobre las cabezas de sus hijos muertos. Esta escena se narra por extenso en *C1344*, en una secuencia en la que las huellas de versificación son totalmente evidentes. *PCG* omite este lamento, pero en su lugar dice: “*Pues que esto ovo dicho, començo de fazer so duelo et so llanto tan grande sobrellos, que non a omne que lo viesse que se pudiesse sofrir de non llorar; et desi tornava las cabeças una a una et retraye e contava de los inffantes todos los buenos fechos que fizieran*” (*PCG*, 743), lo que constituye una descripción bastante ajustada de lo que narra en detalle *C1344*. Si tenemos en cuenta además que *ITCG* sí ofrece el relato fúnebre por extenso, parece claro que aquí *PCG* abrevia intencionadamente un pasaje que está presente en sus fuentes en forma desarrollada⁵¹.

Ahora bien, ¿Pudo ocurrir lo mismo en otros pasajes y que la sobriedad de *PCG* se deba sólo a abreviaciones? No lo creo. Si se analiza la forma en que ambos textos presentan las relaciones de

49) Cummins, J. G., “The Chronicle texts...” en pp. 114-115. La conclusión de Cummins es tanto más valiosa cuanto que para Menéndez Pidal *ITCG* y *C1344* serían en esencia dos prosificaciones del mismo texto poético (*Reliquias...*, p. 199), mientras que Cummins demuestra que *ITCG* se relaciona más directamente con *PCG*. El dato es absolutamente crucial para las ideas que voy a exponer.

50) En apoyo de esta idea arguye que en la segunda parte de la versión de *C1344* se perciben importantes esfuerzos para mejorar la cohesión del relato, especialmente al presentar a Mudarra como recarnación de Gonzalo González. *Ibid.*, pp. 109-110.

51) *Ibid.*, p. 102.

género y parentesco⁵² entre los personajes, se puede apreciar que ambos se ciñen a códigos diferentes y ello, a su vez permitirá replantearse la formación de la leyenda. Una primera lectura basta para percibir que en toda la narración es muy destacable el papel de las mujeres. La primera parte del relato está marcada por la personalidad de doña Lambra, la mujer malvada que desencadena la tragedia. Acutis ha clasificado la secuencia ultraje-venganza en este bloque como un sub-tipo en el que la parte agredida se desdobra en dos, marido y mujer, siendo la mujer la agredida y el marido el encargado de ejecutar la venganza. El obstáculo aparente es que en este modelo, la naturaleza del ultraje es generalmente de tipo sexual, y no las muertes de los parientes. Pero el propio Acutis, entre otros autores ha señalado cómo la relación de enemistad entre doña Lambra y los infantes, y en concreto el menor de ellos, está teñida de alusiones sexuales en sus dos momentos clave: la disputa en el tablado, iniciada por un comentario de doña Lambra de naturaleza sexual, y la escena de la huerta y del cohombro ensangrentado. Significativamente, en la primera escena *PCG* desvirtúa totalmente la frase de doña Lambra, reduciéndola a un elogio de Alvar Sánchez, pero *C1344* transmite una frase de contenido inequívocamente sexual⁵³, y tanto más escandalosa por tener como escenario la celebración de las bodas de doña Lambra y Ruy Velázquez.

En cambio, el contenido sexual de la escena de la huerta ha sido percibido por casi todos los autores que lo han tratado, aunque las interpretaciones son de lo más variado, sin que falten algunas verdaderamente peregrinas⁵⁴. Creo que, como ha señalado M. E. Lacarra, lo más razonable es pensar que la escena ha de entenderse como una provocación sexual (en los textos involuntaria) de Gonzalo González a doña Lambra y sus damas y una respuesta que es al tiempo un rechazo sexual y un insulto a su virilidad^{54bis}. Si volvemos a la idea de Acutis, es decir, que en la primera parte

52) Ver Martin, G. (1997): "Le récit héroïque castillan (formes, enjeux sémantiques et fonctions socio-culturelles)", en Martin, G. (1997): *Histoires de l'Espagne Médiévale. Historiographie, geste, romancero*, París, pp. 139-152, en pp. 145-147.

53) *C1344*: "dixo... que non vedaria su amor a ome tan de pro si non fuese su pariente tan llegado".

54) Burt, J. R. (1982): "The bloody cucumber and related matters in the 'Siete Infantes de Lara'" *Hispanic Review*, 50, 1982, pp. 345-352.

54bis) Lacarra, M. E. (1993): "Representaciones de la feminidad en el *Cantar de los siete infantes de Salas", Bennet, P. E.; Cobby, A. E.; Runnalls, G. A. (eds.), (1993): *Charlemagne in the north. Proceedings of the twelfth International Conference of the Société Rencesvals*, Edimburgo, pp. 335-344.

los ofensores son los infantes y los vengadores doña Lambra y Ruy Velázquez, pero la elaboración final le dio la vuelta para presentar éstos últimos como traidores y a los primeros como traicionados, es lógico pensar que los matices de agresión por parte de los infantes deben estar atenuados en el relato y, al revés, doña Lambra debe aparecer como una mujer lujuriosa y perversa. Pero ésta es una revisión *ad hoc* para ajustar el conjunto de la historia, aunque hiciera fortuna hasta la hipérbole en los romances tardíos. Los matices de carácter sexual en la primera parte de la leyenda pudieron ser originalmente mucho más explícitos sin que ello necesariamente fuera en detrimento de la moralidad de doña Lambra. De hecho, si se observa con atención el papel de doña Lambra en la primera parte, y se piensa en un relato en el que ella es la agredida en la huerta y Gonzalo González el agresor, se advierte que la dama se está comportando siguiendo un modelo nada infrecuente en narraciones épicas primitivas: el de la mujer de alta posición, que ejerce el poder (de forma permanente o circunstancial) y que utiliza su sexualidad como una parte más de ese poder, porque su *status* la ubica por encima de las normas morales de ámbito doméstico. Este comportamiento tiene paralelos muy directos en la Brunilde de los Nibelungos, en narraciones escandinavas o, por citar un caso no perteneciente al ámbito germánico, en la reina Mebd de las epopeyas irlandesas⁵⁵. Aún más, doña Lambra, lejos de amoldarse a un papel “femenino” doméstico, ejerce un auténtico protagonismo. Utilizando como arma sus palabras (el arma de los que no pueden empuñar la espada)⁵⁶, espolea a Ruy Velázquez a darle la venganza que merece. Y ello no quiere decir que estemos ante una adherencia nórdica: doña Lambra se limita a desplegar los signos externos de ultraje prescritos en los fueros castellanos y, muy significativamente, se dice viuda. Esta viudedad retórica no hace referencia, por supuesto al criado muerto, como alguien ha pensado, sino a la ausencia del marido. La viudedad es uno de los supuestos típicos para que una mujer asuma el papel masculino y actúe dirigiendo a la parentela ofendida. En ausencia de Ruy Velázquez se ha consumado la ofensa, estando la mujer a sus solas expensas, lo que la habilita para asumir la iniciativa en reclamar la venganza. Doña

55) Clover, C. J. (1993): “Regardless of Sex: Men, Women, and Power in Early Northern Europe”, *Speculum*, 63, 1993, pp. 363-387, especialmente p. 367.

56) Clover, “Regardless...”, pp. 383 y ss.

Lambra, por tanto, es la gran protagonista del ciclo ultraje-venganza de la primera parte y esto es claro en las dos redacciones cronísticas, con la salvedad de que *PCG* atenúa más los matices sexuales del personaje.

En la segunda parte, el contrapunto de doña Lambra es doña Sancha, la madre de los infantes, pero su papel es mucho más importante en *C1344*, donde actúa en gran medida como la verdadera cabeza del linaje. Se puede decir incluso que la ofendida por la muerte de los hijos es ella más que su marido: el envío de éste a Córdoba reproduce la situación de desamparo, no tanto para los hijos⁵⁷ como para la esposa. En *C1344*, a partir de la muerte de los infantes y del lamento fúnebre, la evolución del personaje de Gonzalo Gustios es clara: engendra a Mudarra, con la intención explícita de que sea instrumento de venganza (cosa ausente en *PCG*) y a partir de su liberación se empequeñece, hasta el punto de no poder ser un verdadero jefe de familia y ceder ese papel a su esposa. La ceguera, consecuencia de las muchas lágrimas derramadas, tiene como función desposeer a Gonzalo Gustios de su función guerrera, incapaz de hacer frente a la devastación de Salas por su enemigo, y reducirle al ámbito del anciano, es decir a los roles domésticos femeninos⁵⁸, proporcionando a Doña Sancha una viudedad virtual que la habilita para tomar la iniciativa y acaudillar la venganza y la restauración.

El papel de doña Sancha, y de lo femenino en general, marca las diferencias entre las dos crónicas, como muestra claramente el pasaje de la llegada de Mudarra a Salas. En *PCG* el bastardo se identifica ante su padre, que le reconoce inmediatamente y hay un gran regocijo al conocerse la noticia. En cambio, en *C1344* Gonzalo Gustios rehúsa reconocer a Mudarra por temor a la reacción de su esposa. Sólo cuando ella comprende, por el parecido con el infante Gonzalo González, que Mudarra es hijo de su esposo, se atreve Gonzalo Gustios a revelar la verdad y aún así será preciso que doña Sancha prohíje a Mudarra para que pueda ser considerado heredero de los derechos del linaje. En un contexto agnático dicha ceremonia sería innecesaria, puesto que, en ausencia de otros hijos, Mudarra sería heredero por ser hijo de Gonzalo Gustios. La adopción merece un comentario. En 1896, Menéndez Pidal hizo un estudio exhaustivo de esta escena y reunió numerosas

57) Cfr. Acutis, *La leggenda...*, pp. 70, 58.

58) Clover, "Regardless...", p. 382.

pistas para su comprensión⁵⁹. Sin embargo, hubo que esperar a 1978 para que Barbero y Vigil situasen la escena en su correcto contexto interpretativo. Al estudiar el contexto socio-político de la profiliación, dichos autores utilizaron la conexión entre el relato de la Leyenda de los infantes en *C1344* y el pasaje del *Fuero Viejo* sobre la “piel de abortones”⁶⁰. La ceremonia en la cual la mujer se viste con una amplia túnica y el prohijado entra y sale por ella, simulando el nacimiento, sería para ellos un rasgo de arcaísmo que sólo tendría explicación en un contexto social marcado por un acusado papel de la mujer, especialmente en lo referente a la transmisión de derechos hereditarios⁶¹. El pasaje de *C1344* conecta perfectamente con tradiciones castellanas que en el siglo XIV eran vestigios del pasado no muy bien comprendidos, como revela la oscura redacción del *Fuero Viejo* y, sobre todo, subraya que es necesario el consentimiento de la mujer para que Mudarra sea aceptado en el linaje y, junto con los derechos sucesorios, herede la misión de venganza. La forma antitética en que *PCG* resuelve esta escena modifica de manera sustancial su significado, centrándolo en un universo de relaciones masculinas, algo que es imposible achacar a un mero afán abreviador.

Pero el episodio de la profiliación de Mudarra es sólo el más llamativo de una serie de rasgos de naturaleza semejante que menudean por todo el relato de *C1344* y, en cambio, están ausentes de *PCG*. Observemos la forma de relatar las relaciones

59) Menéndez Pidal, *La leyenda...*, p. 30, n. 3. Cfr. Jordan, I.; De Manuel, M. (eds.) (1771): *El Fuero Viejo de Castilla, sacado y comprobado con el exemplar de la misma obra, que existe en la Real Biblioteca de esta Corte, y con otros MSS*, Madrid. (Reimpr. Valencia, 1991), pp. 119-120.

60) Barbero de Aguilera, A.; Vigil Pascual, M. (1978): *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica, pp. 394-401.

61) La *Crónica Najerense*, al insertar la narración sobre la Reina Calumniada o Los hijos de Sancho el Mayor en que la reina de Navarra prohija a su hijastro bastardo, el infante Ramiro, describe la ceremonia de profiliación en términos muy parecidos a la Leyenda de los infantes (Menéndez Pidal, *Reliquias...*, p. XL). Creo que la semejanza entre ambos pasajes es algo más que una mera coincidencia, especialmente si se tiene en cuenta que el significado de la escena es el mismo: integrar a un hijo bastardo en un sistema de parentesco de base femenina por medio de la adopción. Muy significativamente, esta escena está también ausente en la narración correspondiente de *PCG*, pero reaparece en *C1344*. A pesar de que el pasaje de *C1344* en que se describe la ceremonia es verdaderamente fascinante, los autores que han analizado estos textos desde el punto de vista de los motivos folklóricos, pasan de lado sin comentario, probablemente porque se trata de un elemento muy peculiar, imposible de interpretar sin considerar el contexto social y de parentesco de la profiliación. Cfr. Deyermond, A. D.; Chaplin, M. (1972): “Folk-Motifs in the Medieval Spanish epic”, *Philological Quarterly*, 51, pp. 36-53, *passim*.

entre Gonzalo Gustios y la mora en Córdoba. En *PCG* es un enamoramiento mutuo ¡que tiene lugar incluso antes de conocerse la muerte de los infantes! En *C1344* la mora (ahora hermana de Almanzor) es un personaje mucho menos seductor, que muestra en varias ocasiones su repulsa hacia el cautivo y los cristianos en general; por su parte, Gonzalo Gustios, ciego de rabia más que enamorado, viola a la doncella, con el único propósito declarado de engendrar un hijo que sea instrumento de venganza⁶². Visto en el sentido que propongo, no se trata tanto de mostrar a un Gonzalo Gustios insensible y brutal, como de dejar en buen lugar a doña Sancha: Gonzalo no prefiere el amor de la mora al de su esposa, sino que es víctima de un arrebató pasajero, consecuencia del estado de postración en que se hallaba, y éste es precisamente el argumento esgrimido por doña Sancha para perdonar a su marido al conocerse el adulterio. Otros episodios, como el sueño profético de doña Sancha o la actuación de ésta como juez ante el vencido Ruy Velázquez, confirman el contexto de predominio femenino. Todo ello falta en *PCG*, que suprime o modifica esas escenas, afectando claramente al resultado final.

Igualmente interesante es el tema de la primacía del último de los hijos sobre sus hermanos mayores. Barbero y Vigil lo trataron en relación con un pasaje de la *Crónica Najerense*, en que se dice que al morir Sancho III de Navarra los castellanos prefirieron como conde a su hijo Fernando por ser el menor⁶³; también subrayaron que el *Poema de Fernán González* dice que éste era entre sus hermanos “el menor pero el mejor”⁶⁴ y que en la Leyenda de los infantes de Lara

62) Lacarra, “Representaciones...”, p. 341.

63) Barbero y Vigil, *La formación...*, pp. 398-399.

64) El tema de la primacía del menor en la herencia parece haber sido desigualmente asumido por los autores que lo incorporaron. Así, por ejemplo, el clérigo redactor del *Poema de Fernán González*, recogió la idea, suavizando la relación entre Fernán González y sus hermanos (Muro Munilla M. Ángel (ed.) (1994): *Poema de Fernán González*, Logroño (en adelante Muro, *PFG*)):

[167] Ovo Gozalo Nuñez tres fijos varones
todos tres de grand guisa, de grandes coraçones;
estos partieron tierra, dieron la infançones,
por do ellos partieron y estan los mojonos.

[168] Don Diego Gozalez, el ermano mayor,
Rodrigo el mediano, Fernando el menor;
todos tres fueron buenos, mas Fernando el mejor,
ca quitó muy grand tierra al moro Almozor

[169] Fino Diego Gongalez covoero muy loçano,
quedo toda la tierra en el otro ermano
don Rodrigo por nombre, que era el mediano
señor fue muy grand tiempo del pueblo castellano
[170] Quando vino la hora puesta del Criador
fue se Rui Gozalez por el mundo mejor
finco toda la tierra al ermano menor
don Fernando por nombre, cuerpo de gran valor

Una opción contraria y más expresiva sigue el *Poema de las Mocedades de Rodrigo*, al afirmar que Gonzalo Núñez, hijo de Nuño Rasura, engendró en Aldara Sánchez, hija de Sancho Ramírez de Navarra, tres hijos, de los cuales el mejor fue Fernán González: “E fizo en ella tres fijos; e los mayores non valieron nada; et el menor fue el conde Fernand Gozalez, que mantovo Castilla muy grant tiempo”, Alvar, *Épica...*, p. 170.

es el menor de los siete hermanos, Gonzalo González, el que acapara todo el protagonismo, así como el que parece dirigir a sus hermanos. Esto podría estar reflejando una costumbre ancestral de los linajes castellanos de designar preferentemente al hijo menor como heredero⁶⁵. El lamento fúnebre de Gonzalo Gustios en *C1344* cobra gran significación al analizarlo desde este punto de vista. Se trata de un repertorio de tópicos caballerescos, con excepción de los hijos mayor y menor. Ambos aparecen retratados con rasgos mucho más definidos y lo que es más, ligados a sus padres en dos bloques antitéticos. Gonzalo Gustios dice del primogénito:

- "*¡fijo Diego Gongales! a vos amava yo mas que a todos los otros por que nasçierades primero*".

Por el contrario, al hablar del menor dice:

- "*¡fijo Gonçalo Gonçales!, a vos amava vuestra madre mas que a ninguno de vuestros hermanos*".

Es evidente la contraposición entre los hermanos y la conexión que se establece entre el hijo menor y la madre, por un lado, y el primogénito y el padre, por otro, a manera de dos tendencias coexistentes marcadas por el predominio del varón o la mujer respectivamente (padre+primogénito *versus* madre+menor). Como vimos, todo el lamento está ausente en *PCG* (esta vez por abreviación) pero su fuente no era muy distinta, puesto que *ITCG* da una versión bastante concordante con *C1344*:

- "*Fijo Diego Gonçales a vos quería yo mase: fazial(e)[o] con derecho, ca vos naçierades ante*".

- "*Fijo Gonçalo Gonçales avos amava [mas] vuestra madre*"⁶⁶.

Esta contraposición entre el hermano mayor y el menor cobra todo su significado en relación con el papel protagonista del menor de los infantes en la trama, que en *C1344* alcanza su climax con la identificación entre éste y Mudarra: el bastardo, resulta tener un extraordinario parecido físico y anímico con Gonzalo González, el menor de los infantes; tan es así, que su madre, doña Sancha, reconoce su ascendencia con sólo ver a Mudarra, e incluso una de las redacciones de *C1344* señala que Mudarra cambió su nombre

65) Barbero y Vigil, *La formación...*, pp. 398-399.

66) Menéndez Pidal, *La leyenda...*, pp. 319-321.

por el de Gonzalo en el curso de la ceremonia de profiliación⁶⁷, con lo cual pasaba a llamarse Gonzalo González. El paralelismo ha sido interpretado por Deyermond y Chaplin como la condición que permite el triunfo del hermano menor más allá de la muerte, reencarnado en Mudarra⁶⁸ y, en último término viene a hacer realidad que el hermano menor hereda por delante de sus hermanos mayores y da continuidad al linaje. Todo esto falta en *PCG*.

Estas evidencias sobre la herencia del menor de los hijos deben ser entendidas dentro de un contexto de parentesco en el que la línea materna tiene una gran importancia en la definición de la herencia, complementado con una tendencia a la residencia exogámica: al desplazarse los varones fuera del marco residencial familiar, lo lógico sería que el hermano menor fuese el último de la prole en abandonado, quedando como cabeza de familia y heredero del solar de los padres, y pudiendo entrar en conflicto con los derechos de su propia hermana; ésta última tendería a transmitir el poder y la propiedad a su esposo y posteriormente a los hijos de ambos, mientras que su hermano tendería a ejercer el poder en conflicto con su cuñado y transmitirlo a sus propios hijos⁶⁹. Esta interpretación ilumina varios rasgos de la Leyenda, y permite comprender la lógica que preside el papel predominante que se atribuye al menor de los infantes, la tensión entre doña Sancha y Ruy Velázquez (hermano y hermana), y muy especial-

67) Sobre este aspecto, ver Barbero y Vigil, *La formación...*, p. 396. Tanto *Cl344* como la versión abreviada que de ésta se incluye en el *Livro das linhagens* del conde D. Pedro de Barcelos (ed. Mattoso, J. (1980): *Livro de linhagens do Conde D. Pedro*, Lisboa, Portugaliae Monumenta Historica, Nova serie, II, vol 1, pp. 147-162; en adelante, *LL*) indican que Mudarra no quiso cambiar su nombre por el de Gonzalo González. Esta insistencia, unida al hecho de que en *LL* el hijo de Mudarra se llama Nuño González hace pensar que ya entonces circulaba una versión de la leyenda según la cual Mudarra sí habría tomado el nombre del menor de los infantes, lo que es mucho más coherente con la ceremonia de profiliación y con todo el significado de la trama.

68) Deyermond y Chaplin, "Folk-Motifs..." pp. 42-43. Sobre la presencia en diferentes relatos épicos del tema de la procreación de un hijo con la intención preconcebida de que sea instrumento de venganza, ver Marcos Marín, F. (1971): *Poesía narrativa árabe y épica hispánica. Elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica*, Madrid, Gredos, pp. 249 y ss. Sobre la personalidad del hermano menor, duplicada en Mudarra, ver Bluestine, C. (1982): "Foreshadows of the Doppelgänger in the Siete infantes de Lara and the Romanz del infant García", *Romance Philology*, 38, pp. 463-474.

69) Este fenómeno es estudiado con detalle, tanto para la Antigüedad como para la Alta Edad Media por Barbero y Vigil, en la obra ya citada. Sobre las pervivencias matrilineales en la Alta Edad Media peninsular, véase también Barbero de Aguilera, A.: "Pervivencias matrilineales en la Europa medieval: el ejemplo del Norte de España"; ahora en Barbero de Aguilera, A. (1992): *La sociedad visigoda y su entorno histórico*, Madrid, Siglo XXI, pp. 199-207.

mente, entre doña Lambra y doña Sancha (dos mujeres que ejercen una posición de fuerza por vías parentales diferentes). Así mismo, realza la significación del conflicto entre los infantes (herederos de la hermana) y Ruy Velázquez (su avúnculo)⁷⁰. Sin duda la analogía del núcleo inicial del relato con los Nibelungos se ve ahora reforzada: una historia de venganza dividida en dos partes en que dos mujeres, alternativamente, llevan la voz cantante. En los Nibelungos la relación es la siguiente:

Sigfrid <-> Krimilde (hermanos) Gunther <-> Brunilde
(Krimilde acusa a Brunilde de haber sido seducida por Sigfrid, ésta empuja a Gunther a tomar venganza matando a Sigfrid).

En los Siete infantes la relación es:

Gonzalo Gustios <-> Sancha (hermanos) Ruy Velázquez <-> Lambra

Aquí la ofensa proviene de los infantes, pero si se recuerda el protagonismo del hermano menor y la identificación entre éste y la esfera de lo materno, se puede entender también como una pugna entre las dos mujeres.

En definitiva, estamos ante un sistema de género y parentesco marcado por dos notas:

- 1- un código de género arcaico, en el cual la distinción entre hombre y mujer es menos biológica que social, dependiente del ejercicio de funciones relacionadas con la jefatura de linaje y con la edad o la incapacidad física, que reducen al guerrero al *status* de la mujer⁷¹.
- 2- un sistema de parentesco en el que la mujer, sin asumir funciones guerreras desempeña un papel muy relevante como

70) Sobre el pasado matrilineal de la comarca de Lara, ver Escalona Monge, J., *Transformaciones sociales...*, Apéndice I. El notable papel de las mujeres en tramas épicas no es ninguna novedad. Deyermond, remitiéndose al clásico modelo Brunilda/Krimilda, ha destacado que en todo el ciclo épico de la Castilla condal las mujeres desempeñan un papel activo totalmente ausente en el ciclo del Cid (Deyermond, A. (1976): "Medieval Spanish epic Cycles: observations on their formation and development", *Kentucky Romance Quarterly*, 23, p. 285); sin embargo, lo que aquí interesa destacar no es la exclusividad de este modelo de parentesco, sino que la totalidad del relato encuentra su lógica en ese contexto, por contraste con las incoherencias que resultan de intentar traspassarlo a un contexto agnático, como ocurre en *PCC*.

En relación con el papel de los hijos menores en las narraciones legendarias castellanas, es interesante tener en cuenta lo dicho por Martín, G. (1992): *Les juges de Castille. Mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*, París, pp. 515 y ss. Su interpretación me parece compatible con la que propongo. Más ejemplos en Deyermond y Chaplin, "Folk-Motifs...", p. 42.

71) Clover, "Regardless...", pp. 386-387.

transmisora de la pertenencia al linaje y de los derechos de herencia, lo que va asociado a la tendencia exogámica.

Estos rasgos están casi totalmente ausentes en *PCG*, aunque hay buenas razones para pensar que no lo estaban en la fuente que sus redactores utilizaron. Por lo tanto, descartando la simple tendencia abreviadora, cabe pensar en una auténtica traslación de la historia hacia un contexto de género y parentesco diferente, más amoldado a los usos sociales y a la mentalidad dominante en el conjunto del reino a fines del siglo XIII. Y no se limita a *PCG*, puesto que todos esos elementos están también bastante desfigurados en *ITCG* (aunque menos), lo que sugiere que la fuente de ambos ya presentaba muchas de esas alteraciones. La lógica del parentesco sólo está expresada de manera consistente en *C1344*⁷². Esto distingue claramente a ambas crónicas, aunque no debe olvidarse que la contraposición entre el hijo mayor y el menor en *C1344* (y en *ITCG*) introduce una nota de tensión en favor de la línea paterna y la primogenitura. Dejaré este aspecto para más adelante. Ahora conviene señalar que el análisis de estos aspectos (raramente tratados en los estudios sobre la Leyenda) tiene consecuencias para la forma de entender el proceso de gestación de la historia.

En primer lugar, este sistema de género-parentesco actúa en *C1344* tanto en la primera parte como en la segunda. En cambio, *PCG* lo modifica de una manera consciente, traduciendo el relato a un sistema de relaciones parentelares de base agnática. Pero la traslación queda incompleta, porque lógicamente no se puede corregir todo en ese mismo sentido sin perder totalmente la trama de relaciones que da sentido a la historia. El contraste entre *ITCG* y *PCG* sugiere que algunos de esos rasgos de arcaísmo estaban también presentes en las fuentes de *PCG*, pero fueron sistemáticamente modificados, en perjuicio de la consistencia la trama, cuya lógica interna reside en el complejo juego de relaciones parentelares que *C1344* refleja. En mi opinión, ello conduce a

72) *PCG* da una imagen del bastardo más conforme a los usos sociales de la Castilla de los siglos XIII y XIV, que valoran especialmente la línea agnática y el valor de la filiación transmitida por el padre, sin embargo, lo hace a costa de perder cohesión la trama de parentesco que conforma las relaciones entre los personajes. En cambio, *C1344* mantiene intacta la coherencia de unas relaciones basadas en un parentesco cognaticio con fuerte presencia de la línea femenina, pero es poco verosímil que esto sea resultado de una modificación tardía de la trama de *PCG*. Se trata de una malla de relaciones arcaizantes e internamente mucho más coherentes que las de la versión de *PCG*, lo que parece avalar claramente su antigüedad. Acerca de la importancia de los bastardos, ver Martín, G., *Los juges...*, pp. 552-556.

revisar la relación entre los textos: por más que *PCG* preceda en el tiempo a *C1344* en más de medio siglo, la última, por muchas adherencias literarias que contenga, es un testigo mucho más fiable para conocer cómo podía ser la leyenda en la cual se basaron ambas crónicas. Simplemente, *C1344* modifica escasamente sus fuentes, mientras que *PCG* las manipula de forma sistemática. Dejo para más tarde la cuestión de si la fuente de *PCG* ya modificaba la tradición legendaria en un sentido parecido.

En segundo lugar, la pugna entre las dos mujeres se revela como la base de toda la trama: doña Sancha ofende por medio de su hijo menor, doña Lambra se venga por medio de su esposo, doña Sancha a su vez continúa la venganza alumbrando (ficticiamente) un nuevo hijo menor y dirigiendo su venganza ante la pasividad del esposo. Lo que resulta fascinante de este esquema es que la participación de Gonzalo Gustios es más bien accesorio y prescindible: sólo sirve para que le cautiven en Córdoba y allí engendrar un hijo que, de todas maneras, no podrá ser heredero y vengador antes de que le prohija doña Sancha. La “conexión cordobesa” de la trama contiene abundantes elementos fabulísticos (el envío de los cráneos⁷³, el lamento fúnebre, la concepción de un hijo como instrumento de venganza, el anillo partido, etc.) y, muy significativamente, ¡es la única parte de toda la historia que puede encontrar alguna apoyatura histórica por medio de la embajada y la campaña de Deza! ¿No cabe pensar que este elemento de historicidad y, en realidad, toda la sección en que Gonzalo Gustios tiene un cierto protagonismo no es sino el pegamento con el que se conectan las dos secuencias de venganza entre sí y con un tiempo histórico reconocible? Una narración que de otro modo sería intemporal cobra una plasmación cronológica significativa y concreta. Y no sólo eso: también una plasmación geográfica, como veremos a continuación.

III.- El contexto geográfico: el alfoz de Lara en la Plena Edad Media

Empecé a interesarme por la Leyenda de los siete infantes al estudiar la formación de las estructuras territoriales medievales en el alfoz de Lara⁷⁴. Entonces pude comprobar que el relato tiene

73) Acutis, *La leggenda...*, p. 44.

74) Escalona, *Transformaciones sociales...*, passim.

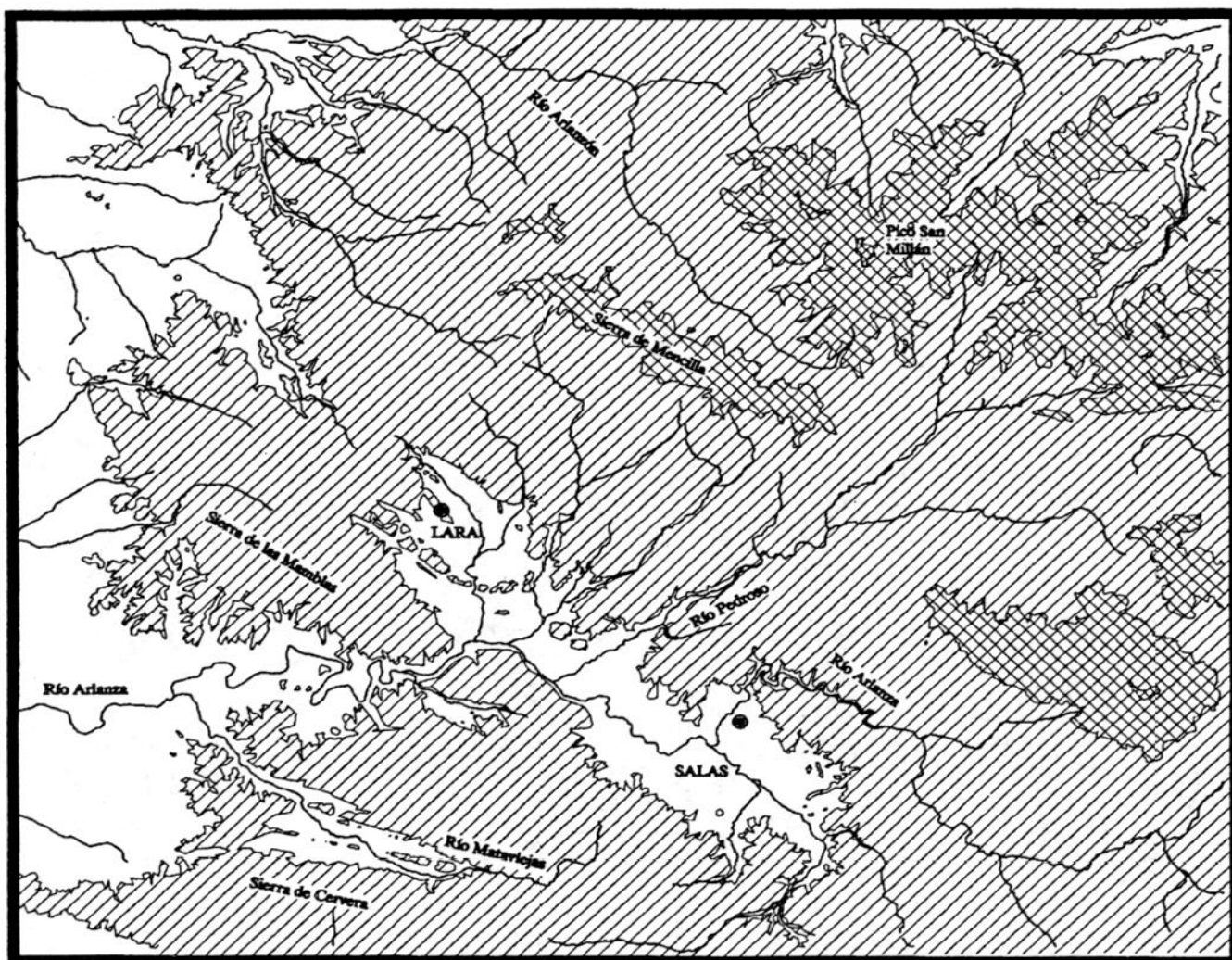
una relación directísima con la trayectoria histórica específica de la comarca en que se sitúa. Una de las facetas de la leyenda menos estudiadas hasta ahora es, sin embargo, una de las claves más importantes para su interpretación⁷⁵.

En comparación con otras narraciones del ciclo de la Castilla condal, la Leyenda de los infantes de Lara es un relato peculiar, ajeno a los grandes temas épicos de la gesta nacional castellana. El centro de la trama no está ocupado por las hazañas o las desdichas de los condes, como en Fernán González, la Condesa Traidora o el Infante García, sino las rencillas internas de un linaje nobiliario castellano. Además, penetra tardíamente en las fuentes escritas: está ausente de las tres grandes crónicas que inician el aprovechamiento sistemático de materiales épicos, la *Najerense*, la de Lucas de Tuy y la de Rodrigo Jiménez de Rada. Por más que los redactores de *PCG* se preocupasen de dividir la historia en bloques e intercalarlos con otros pasajes cronísticos, favoreciendo la ambientación histórica, sigue dando la impresión de tratarse de una narración de naturaleza diferente⁷⁶. Y uno de los rasgos que más llama la atención es lo definido y concreto de su marco espacial: el alfoz de Lara, que, adelantémoslo, es el mismo del *Poema de Fernán González*, cosa nada rara, puesto que ambos fueron elaborados en dicha comarca. Este carácter localista obliga a prestar mayor atención al escenario de la gesta.

En los siglos XIII y XIV se denominaba genéricamente 'alfoz de Lara' a toda la vertiente sur de la Sierra de la Demanda burgalesa, que se puede identificar de manera aproximada con la cuenca alta del río Arlanza. En este espacio, la organización del poblamiento acusa una gran continuidad desde épocas muy antiguas, apoyada por la fuerte compartimentación que impone el relieve. En términos muy generales, se puede dividir en dos grandes sectores, occidental y oriental, separados por el eje del río Pedroso,

75) No voy a tratar aquí el funcionamiento simbólico del espacio en la leyenda, que ha sido analizado por Acutis de forma muy sagaz. Por el contrario, me interesaré por realidades geográficas muy concretas. Ver Acutis, *La leggenda...*, pp. 59 y ss. Menéndez Pidal hizo un recorrido exhaustivo por los lugares citados en las narraciones cronísticas, pero movido tan sólo por el deseo de documentar la existencia real de los topónimos y el grado de conocimiento del terreno por parte de los redactores (Menéndez Pidal, *La leyenda...*, pp. 175 y ss. y 475 y ss.)

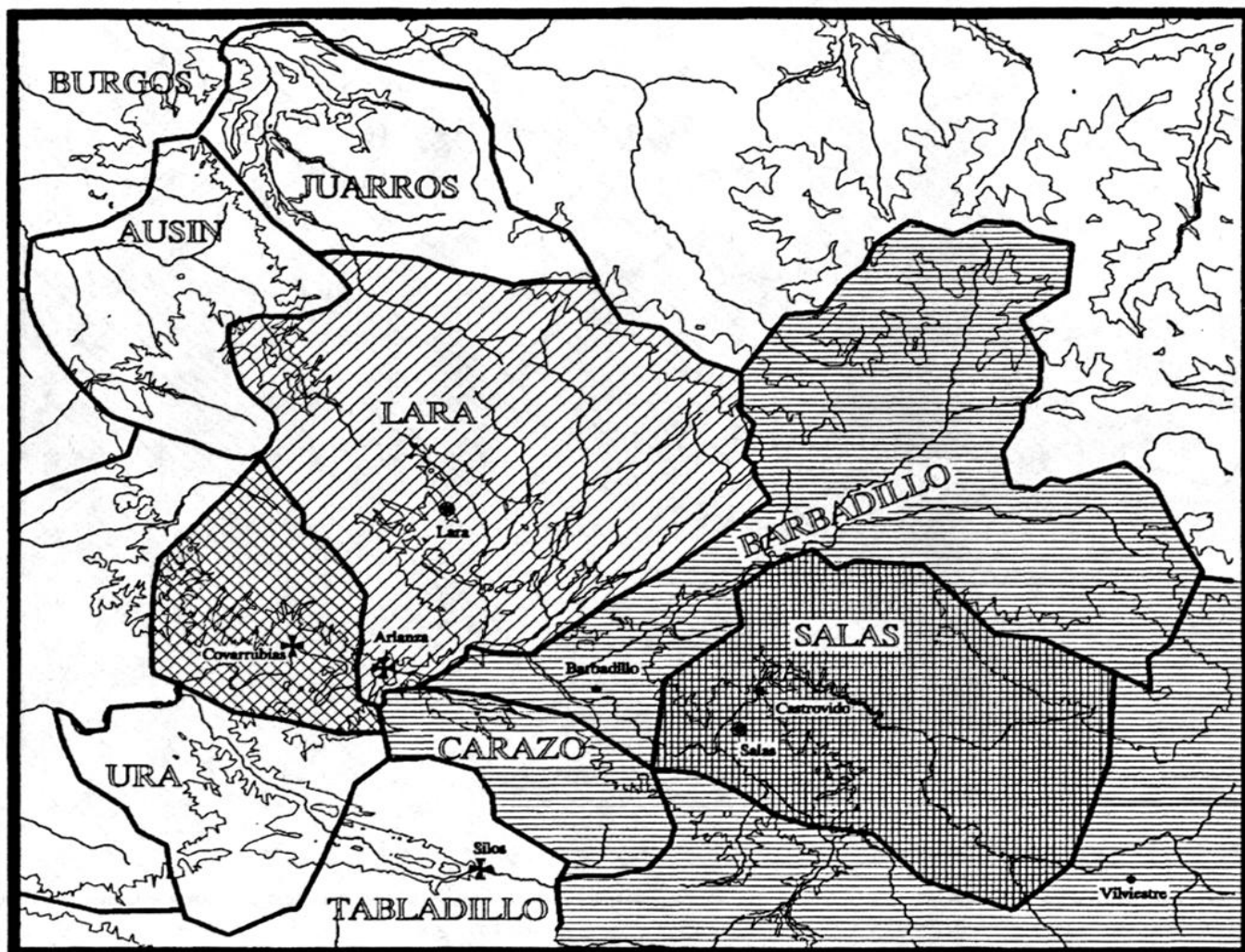
76) Esto no quiere decir que no haya analogías y proximidades entre la Leyenda de los infantes de Lara y otras narraciones. Por ejemplo, se ha destacado la semejanza que hay en la evolución psicológica, e incluso en el nombre de doña Sancha y de la Sancha del Infante García, así como la transferencia de motivos, como el del tablado: Deyermond, "Medieval...", pp. 292-293.



EL CONTEXTO GEOGRÁFICO DE LA LEYENDA
DE LOS INFANTES DE LARA

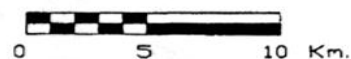
Equidistancias: 500 m.
0 5 10 Km.

MAPA n° 1 : Entorno geográfico



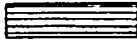
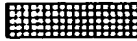


EL CONTEXTO GEOGRÁFICO DE LA LEYENDA
DE LOS INFANTES DE LARA

Equidistancias: 500 m.



MAPA n° 2 : Evolución territorial del sector durante la Edad Media.

-  El alfoz de Lara a comienzos del siglo X.
-  Expansión del alfoz de Lara en el siglo X.
-  Territorios absorbidos por el alfoz de Lara en el siglo XI.
-  El territorio de Salas en los siglos XIII-XIV.

que discurre desde las alturas de Valdelaguna a Barbadillo del Mercado. Desde la Edad del Hierro, Lara es el centro de poblamiento más importante de la comarca, sobre cuya parte occidental ejerce una centralidad que se prolonga en época romana y, muy probablemente también en época visigoda. En cambio, la zona oriental sigue su propia trayectoria, mucho menos conocida. Dejando a un lado la parte más alta de la Sierra (sector de Valdelaguna), el único emplazamiento de cierta importancia durante la Segunda Edad del Hierro y la época romana es el castro de Castrovido, significativamente muy próximo a Salas de los Infantes.

En las fuentes de comienzos del siglo X el único punto de importancia parece ser Lara, solar de origen (por línea materna) del linaje condal de Fernán González. El ámbito directamente controlado por la *civitas* de Lara se limitaba a comienzos del siglo X a las áreas inmediatamente circundantes. Pero el *suburbium* o *alfoz* de Lara fue creciendo. Durante el siglo X, la expansión se dirigió hacia las tierras situadas al oeste en la divisoria con las llanadas de Lerma; en el siglo XI, hacia el este, en relación con el creciente auge de los grandes poderes feudales: la propia monarquía (Fernando I juega un papel de verdadero protagonista en el sector), el monasterio de Arlanza y, el linaje de Lara, cuyo despegue en la segunda mitad del siglo XI explica la extensión del alfoz de Lara hasta los límites occidentales de la Soria actual.

Hasta ese momento apenas podemos hacer otra cosa que sospechar que Salas pudo ser un territorio relativamente aislado y autónomo, formado por un centro territorial (Salas) y una serie de villas circundantes. Dicha demarcación resultó embebida en el alfoz de Lara en la segunda mitad del siglo XI, pero la situación cambió durante el siglo XII. El punto de arranque fueron las tensiones entre los Lara y Alfonso VII, resuelto, en 1130 con el destierro y muerte del cabeza del linaje, Pedro González, y la irrupción de la Monarquía en el solar originario de la familia, controlándolo y reorganizándolo desde el punto de vista político y territorial. La centralidad del sector será desplazada hacia el burgo de Santo Domingo de Silos, posteriormente cabeza de la Merindad Menor⁷⁷, mientras Lara, ahora un concejo de realengo, inicia un proceso de decadencia cada vez más acentuado, con sucesivos

77) Álvarez Borge, I. (1994): "Merindades y merinos menores de Silos, Muñó y Castrogeriz. Notas sobre la evolución de la monarquía feudal y la organización territorial en Castilla (1200-1350)", *III Jornadas Burgalesas de Historia. Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, pp. 655-675.

recortes en la extensión de su alfoz, que culmina en 1255, cuando el rey Alfonso X cede el señorío sobre la villa y su tierra al Concejo de Burgos⁷⁸. Al compás de estas transformaciones, se produce el despegue de Salas. Todavía citada en 1156 como una simple villa del alfoz de Lara⁷⁹, Salas estaba muy lejos de ser una aldea más. Probablemente ya en esas fechas se estaba configurando su imagen pleno y bajomedieval: una villa de cierta importancia, con control sobre las aldeas de los espacios circundantes y, sobre todo, amplios derechos ganaderos en una zona absolutamente estratégica: el punto de encuentro de las líneas de trasiego norte-sur entre Castilla y la Rioja y de los itinerarios oeste-este desde Burgos hacia Soria⁸⁰. Este proceso de elevación de Salas tiene un punto de referencia de la mayor importancia en el año 1351: en ese momento se hacen con el señorío del lugar los Velasco, quienes convertirán Salas en auténtico baluarte de sus dominios en el sur de Castilla, instituyendo en primer lugar un mayorazgo sobre la villa y finalmente, transformando la antigua behetría en señorío solariego⁸¹.

Como resumen, se puede decir que la evolución de la estructura territorial del sector en la Plena Edad Media pasa por dos etapas: una primera de expansión de Lara en detrimento de Salas y una segunda de decadencia de Lara y florecimiento de Salas, hasta convertirse en la verdadera capital de la comarca, desplazando incluso al burgo de Santo Domingo de Silos⁸². Ese carácter jerárquico estaba ya definiéndose en el siglo XIII (y probablemente desde fines del XII) y, desde luego, era un hecho en el momento de redactarse *C1344*.

Si me he extendido tanto en los pormenores de la historia comarcal es porque este contexto histórico y geopolítico de pequeña escala es de importancia capital para entender la Leyenda de los infantes. Dejando a un lado las tramas política y de venganza familiar, la narración puede ser leída en términos

78) CDCB, 30.

79) SPA, 113 (1156).

80) Entre mediados del siglo XII y mediados del XIII va desarrollándose todo un proceso de cambio económico impulsado por la expansión general del periodo, cuyo sector clave será en esta zona, el pastoreo extensivo de largo radio. La organización de circuitos de trashumancia que utilizan la zona serrana como pastos de veranada explica la creciente revalorización de las áreas montañosas del norte y este del alfoz de Lara. Escalona Monge, J. (en prensa): "Jerarquización social y organización del espacio: bosques y pastizales en la Sierra de Burgos (siglos X-XII)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*.

81) Escalona, *Transformaciones sociales...*, cap. 9, sección 9.8.3.1; Álvarez Borge, I. *Monarquía feudal...*, pp. 89-92.

82) El proceso se consuma institucionalmente en 1432 (RCAS, 471).

espaciales como una disputa entre Lara (personificada por Ruy Velázquez) y Salas (personificada por el linaje de Gonzalo Gustios), de la cual resulta vencedora la primera. El hecho de ser una victoria traicionera justificará que posteriormente Salas (personificada ahora en Mudarra) tome venganza sobre Lara. Algunos otros datos corroboran esta idea. Por ejemplo: Ruy Velázquez es señor de Lara, doña Lambra es burebana, pero la narración ubica a ambos personajes en Barbadillo y Vilviestre, respectivamente. Por supuesto, esto no quiere decir que Ruy Velázquez no pudiera ser señor de Lara y Vilviestre simultáneamente, pero obliga a considerar dos ideas:

- Los datos de que disponemos sobre la evolución territorial del sector de Lara indican que los condes de Lara no controlaron el ámbito oriental serrano hasta fines del siglo XI. De esta manera, es muy improbable que Ruy Velázquez pudiera ser señor de Lara y Vilviestre a fines del X. En cambio, la situación encaja perfectamente con lo que podía ser corriente en la zona serrana durante los siglos XII y XIII.

- Barbadillo y Vilviestre son enclaves inmediatamente vecinos, al oeste y este respectivamente, del territorio de Salas en los siglos XIII-XIV. Es muy relevante que se pinte al matrimonio de traidores como señores de lugares colindantes con el sector de Salas, pero exteriores al mismo. Cuando Gonzalo Gustios y Ruy Velázquez han de parlamentar, lo hacen en un *medianedo*, cuyo significado territorial es bien conocido: "*ovieron su fabla entre Salas y Barbadillo*" (C1344). Por otra parte, la furia con que Mudarra realiza su venganza golpea contundentemente Barbadillo (devastada) y Vilviestre (escenario de la ejecución de Ruy Velázquez).

No hay duda de que estamos ante una percepción de la territorialidad de la comarca serrana *leída desde Salas*, una burbuja en medio de los dominios del señor de Lara. Una lectura de este tipo puede ser reforzada a través de otros indicios, de los cuales el más interesante es la constatación de que la villa de Salas mostró en más de una ocasión la voluntad de vincular su historia con los hechos narrados en la gesta. Tal y como apunté anteriormente, entre mediados del siglo XII y mediados del siglo XIII se elaboró la primera versión del diploma falso según el cual la villa habría sido poblada y dotada de fueros por Gonzalo Gustios. Todo parece indicar que el lugar de redacción del fuero fue el monasterio de Arlanza, pero el concejo de Salas difícilmente pudo estar al margen de un acto que aprovechaba la tradición comarcal para dotar a

Salas de un pasado heroico prestigioso. Y no es la única forma en que el concejo de Salas intentó entroncar con la leyenda. Otra falsificación, mucho más espectacular, lo avala: *C1344* refiere que Mudarra, antes de presentarse a su padre, entró en una iglesia, donde oró sobre las cabezas de sus hermanos jurando venganza⁸³. Esta iglesia se puede identificar con Santa María de Salas, donde en 1492 se realizó una pintura que representaba a los personajes de la leyenda en el lugar donde se suponía que se conservaban sus cabezas⁸⁴. Casi un siglo después, la curiosidad por la cuestión seguía viva, ya que en 1579 se realizó una pesquisa en la iglesia de Santa María de Salas, hallándose en una hornacina del templo los ocho cráneos de los siete infantes y de su ayo Muño Salido⁸⁵. Por lo tanto, la tradición según la cual en ese templo estaban depositadas las cabezas de los infantes era ya conocida a comienzos del siglo XIV para el autor del cantar en que se basó *C1344* y se reforzó en los años posteriores, al menos en el ámbito estricto de Salas. En algún momento, probablemente no muy lejano a la

83) Según Menéndez Pidal, esta noticia está ya presente en el manuscrito M de *C1344*, que corresponde a la versión considerada por Diego Catalán como primera redacción de la crónica. En él se dice que para mostrárselas “abrieron un monimento en que estavan” (Menéndez Pidal, R. *La leyenda...*, p. 193). Esto permite sostener que la idea de la conservación de las reliquias en Salas ya existía a mediados del siglo XIV.

84) Esta noticia está recogida en un impreso de 1537 que lleva por título “*La hystoria breve del muy excelente cavallero el Conde Fernan Gonçalez, sacada del libro viejo que está en el monesterio de San Pedro de Arlança. Que es la hystoria verdadera y la del conde Garci Fernandez su hijo, con la muerte de los siete infantes de Lara*” (Burgos, Impr. por Juan de Junta). En la reimpresión de 1546 se remata la historia de los infantes con la nota: “*Escrivióse el año de noventa e dos; este año se pintaron sus cabeças en santa Maria de Salas...*” cit. por Menéndez Pidal, *La leyenda...*, p. 58, quien duda entre leer *se pintaron* o *sepultaron* y se inclina por la segunda, que enlaza fácilmente con la referencia de 1579, que cito a continuación. El libro viejo de Arlanza del cual procede esta obra impresa puede ser el mismo códice del siglo XV del que J. Gómez Pérez dio noticia indicando que se encontraba en una colección particular que no identifica y dando reproducción fotográfica de la última página, en la que se lee “*se pintaron*” (Catalán y De Andrés, *C1344*, p. 80). En cambio, el manuscrito v, que cita Menéndez Pidal y en el que se lee “*sepultaron*”, es de letra del siglo XVI. La existencia de esta obra permite comprobar cómo en Arlanza había un verdadero interés por la temática legendaria aún a fines de la Edad Media y cómo todavía en el siglo XV se elaboró una narración que seguía la segunda redacción de *C1344* (de hacia 1400) y enlazaba las tradiciones sobre los condes con la leyenda de los infantes.

85) El alcalde mayor de Salas hizo abrir el arcosolio bajo el cual la tradición decía que se custodiaban las cabezas de los siete infantes y de su ayo, y que fueron efectivamente localizadas, levantándose acta del evento. Para acceder a los restos fue necesario retirar una tabla “*de pintura antigua, al parecer de más de cien años*”, que representaba a los personajes de la trama (Menéndez Pidal, *La leyenda...*, pp. 193 y ss.). Esta referencia avala también la lectura de la noticia anterior como “*se pintaron*”. No bastando con esas comprobaciones, consta haberse reabierto el monumento en 1836 y 1846 para contrastar la veracidad del documento de 1579 (*Ibid.*, pp. 194 y 482).

falsificación del fuero, el auge de la tradición legendaria había llevado a urdir la patraña de la presencia en Salas de las reliquias y a ubicar en la iglesia de Santa María unos restos que avalasen esa tradición, cosa en modo alguno infrecuente en la Edad Media. Del mismo modo, los monasterios, que se consideraban depositarios de las tradiciones heroicas locales, entraron en el juego de manipulaciones de la leyenda al rivalizar Arlanza y San Millán de la Cogolla como lugares de enterramiento de los infantes, asunto en el que la villa de Salas también tenía algo que decir, al considerarse por lo menos depositaria de sus cabezas⁸⁶.

IV.- De la leyenda a las genealogías: orígenes legendarios del linaje de Lara

La Leyenda de los infantes de Lara es una narración fuertemente localista, que sólo tiene pleno sentido en relación con la peculiar trayectoria de la villa de Salas en la Edad Media. Una tradición comarcal de ese tipo no tiene grandes motivos para entrar en la cronística oficial. ¿Por qué lo hizo? La causa más probable que explica el prestigio y difusión que alcanzó la historia de los infantes a partir del siglo XIII puede ser su incorporación a las narraciones genealógicas que pretendían explicar el origen de los Lara, a la sazón una de las familias nobiliarias más poderosas de la Castilla de los siglos XII y XIII. Las fuentes para conocer estas tradiciones genealógicas son más bien tardías: se suele admitir que la *Versión regia* de PCG que contiene la prosificación de la Leyenda de los infantes de Lara se compuso durante el reinado de Sancho IV, entre los años 1289 y 1295, siguiendo las pautas marcadas por la escuela alfonsí⁸⁷. Por lo que se refiere a C1344, a partir de los trabajos de L. F. Lindley Cintra y Diego Catalán, se puede aceptar que se compuso hacia 1344, y en portugués, por iniciativa del conde D. Pedro Alfonso de Barcelos⁸⁸. Precisamente Pedro Alfonso

86) Deyermond, A. D. (1981): "The Interaction of Courtly and Popular Elements in Medieval Spanish Literature", en Burgess, G. S. (ed.): *Court and Poet. Selected Proceedings of the Third Congress of the International Courtly Literature Society*, Liverpool, pp. 21-42, en p. 28.

87) Menéndez Pidal, R. (1955): "Estudio sobre la *Primera Crónica General*", reimpr. en Menéndez Pidal, *Primera Crónica General...*, vol. 2, pp. 849-892, ver p. 857.

88) Lindley Cintra, L. F., *Crónica Geral...*, p. CXXVII. La transmisión del texto de C1344 es bastante azarosa. De la primitiva redacción portuguesa no se conserva ningún manuscrito; tan sólo se dispone de una traducción al castellano mutilada tanto en su comienzo como en el final, que es la que editan Catalán y de Andrés (pero sólo en su primera mitad, puesto que el segundo tomo de dicha edición no ha visto aún la luz).

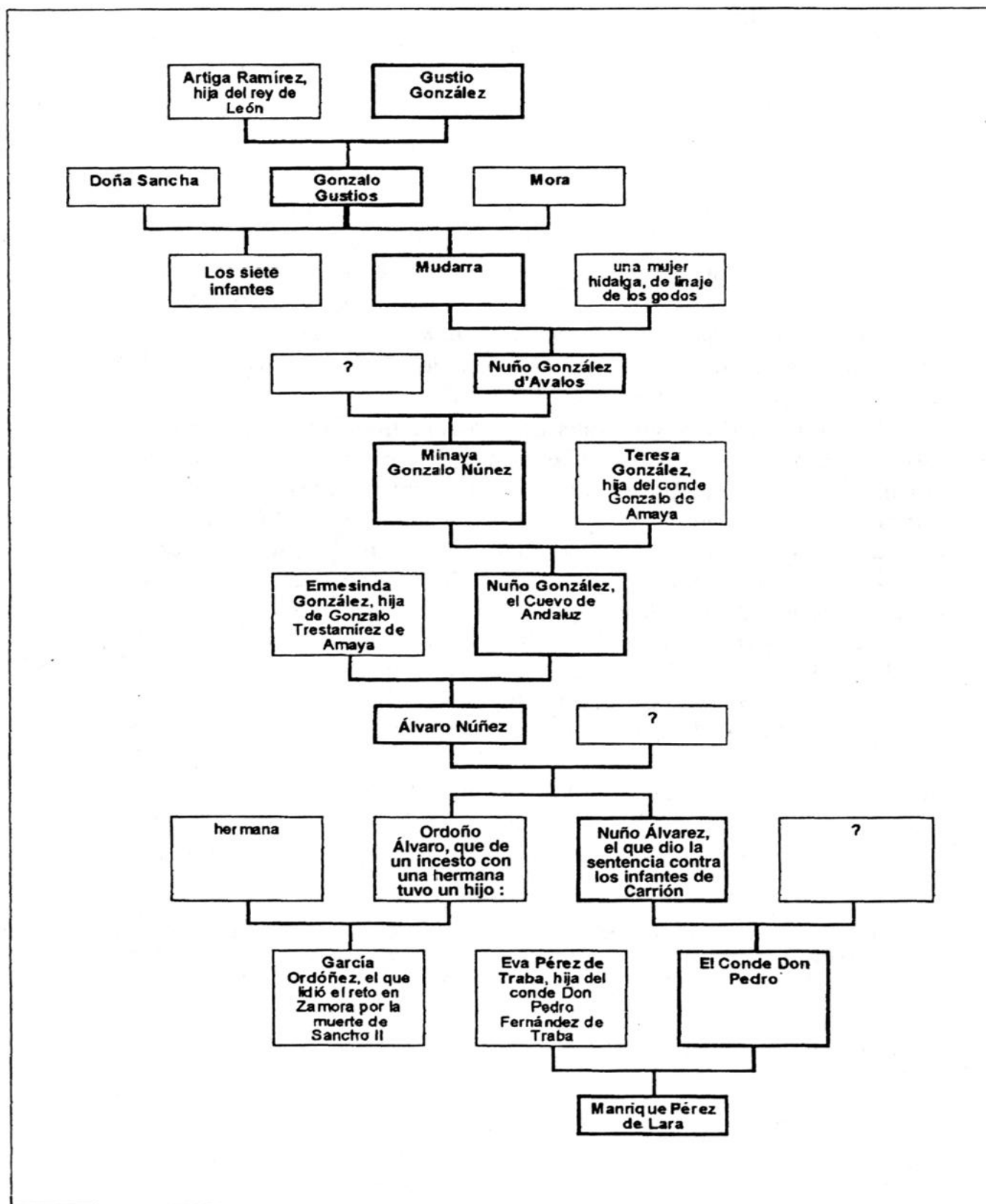
es el mejor punto de partida para mi análisis, ya que, además de *C1344*, compuso un nobiliario denominado *Livro das linhagens*, utilizando una buena recopilación de fuentes históricas castellanas, incluyendo algunas pertenecientes a los archivos familiares de importantes linajes nobiliarios, principalmente de los propios Lara⁸⁹. Teniendo en cuenta este dato y el hecho de que las relaciones entre don Pedro y los Lara eran inmejorables, como se muestra implícita y explícitamente en sus escritos, se puede suponer que la genealogía de los Lara que el conde portugués presenta en su nobiliario estaría bastante conforme con la que los propios Lara de comienzos del siglo XIV hubieran defendido.

Pues bien, el Título X del *Livro das linhagens* explica las primeras generaciones de los Lara hasta Manrique Pérez de Lara según se recoge en la Tabla II⁹⁰: los Lara descienden del linaje de Salas, concretamente de Mudarra, puesto que la muerte de los infantes supone una cesura que se supera gracias al bastardo. Se ha añadido al comienzo una generación más, la de Gustio González, que sirve para remontar la genealogía a los reyes de León y, por ende, a los reyes godos. Por otra parte, la ascendencia musulmana de Mudarra debe ser “diluida”⁹¹, haciéndole casar con una “dama noble de linaje de los godos”, cuyo nombre no se cita porque no tiene otra

89) Pedro Alfonso de Barcelos estuvo exiliado en Castilla entre los años 1317 y 1320, período en el cual contactó de cerca con los Lara, especialmente con Juan Núñez *el de la Barba*, gracias a cuya amistad pudo tener acceso a fuentes referentes a este linaje que están ausentes en el resto de las obras narrativas. La inclinación en favor de los Lara se percibe a lo largo de la Crónica en la manera de narrar determinados episodios de gran relieve político, como los ocurridos en torno a la subida al trono de Fernando III. Sobre ello, ver Rodríguez López, A. (en prensa): “‘Quod alienus regnet et heredes expelatur’. L’offre du trône de Castille au roi Louis VIII de France”, *Le Moyen Âge*; agradezco a la autora haber puesto a mi disposición una copia de su trabajo inédito.

90) La genealogía de los Lara se contiene en *LL*, vol. I, título X, pp. 147-162.

91) El ascendiente islámico de Mudarra preocupa a don Pedro. Varias veces insiste en dar argumentos para eliminar toda sombra de duda acerca del bastardo, bien recalcando sus muchas acciones contra los musulmanes: “*O conde dom Garcia Fernandez foi seu padrinho (...) e feze-o maior de todas as mesnadas, porque o servia bem e fazia muito mal aos Mouros...*” (*LL*, I, p. 148); bien atribuyendo a su descendencia la misma saña contra los moros: “*...fez em ele um filho que houve nome dom Nuno Gonçalvez d’Avalos. E teve Deus por bem que foi boo cristão, como seu padre era, e porque avia mui gram sabor de fazer mal aos Mouros, como quer que deles vesse.*” (*Ibidem*); bien destacando su alto origen, como hijo de una prima de Almanzor y descendiente de los reyes de León: “*e porque era de muito alto sangue das duas partes donde vinha...*” (*Ibidem*); bien, finalmente, asignándole un matrimonio que añade a su estirpe sangre de alta alcurnia y cristiana vieja: “*Foi casado com uma dona que foi mulher mui filha d’algo e de mui alto sangue, e vinha do linhagem dos Godos...*” (*Ibidem*).



Genealogía de los Lara hasta Manrique Pérez de Lara, según el *Livro das linhagens* del Conde D. Pedro (en negrita, la descendencia por línea paterna)

función que «limpiar» la sangre de sus descendientes⁹². El hijo de Mudarra lleva aquí como patronímico González (hijo de Gonzalo), lo que remite a la versión de la leyenda en la que el bastardo asume el nombre del menor de los infantes. El *Livro das linhagens* de Don Pedro recoge también otra tradición que prueba el desplazamiento del linaje de Salas hacia el solar de Lara: el hijo de Mudarra, Nuño González de Avalos, habría sido tan buen caballero que Dios le concedió en el momento de su muerte que su solar nunca desapareciese: “*E ele lhe pedio que o seu solar nunca fosse destruido. E o angio lhe disse que pedia bem, e que Deus lho avia outorgado. E por esto cuidam os homees que o solar de Lara nunca ha de seer destruido*”⁹³. De manera casi imperceptible se ha pasado en dos generaciones del solar de Salas (Gustio González) al de Lara (Nuño González).

Las generaciones siguientes hasta Manrique Pérez de Lara son también una elaboración: la función de Ordoño y Nuño Álvarez consiste en enlazar a los Lara con las narraciones del ciclo de Sancho II y el Cid⁹⁴. La primera redacción de *C1344* da una buena muestra del tipo de vinculaciones mentales que se quería establecer entre los Lara y el ciclo del Cid: el título de infantes sólo lo habrían llevado en Castilla los linajes más poderosos: los Lara y los Carrión, pero después de la traición de éstos (en Corpes) sólo quedaron los Lara⁹⁵. En definitiva, se trata de justificar la primacía de los Lara entre la nobleza castellana.

No es raro que los orígenes del linaje de Lara estén sometidos a todas estas mixtificaciones en una fuente de mediados del siglo XIV próxima a la familia. He tenido ocasión de estudiar las etapas más antiguas de la formación del linaje⁹⁶, llegando a la conclusión de que, más allá de la escasez documental, hay que contar con que,

92) Sobre el recurso a figuras femeninas más o menos ficticias para recomponer y dignificar generalogías poco claras, ver Guenéc, B. (1978): “Les généalogies entre l’histoire et la politique: la fierté d’être Capétien, en France, au Moyen Âge”, *Annales (E. S. C.)*, 3, pp. 450-477.

93) *LL*, p. 149.

94) *LL*, p. 150.

95) El pasaje pretende explicar el porqué del título de infantes que lucen los Lara y los Carrión en las narraciones legendarias: “*E por ende queremos que sepades que los mas altos de los linajes de sangre que avia en Castilla de antigüedad e que fueron siempre mas poderosos, e los unos fueron los del solar de Lara e los otros fueron los del solar de Carrion, que venian de los reyes de Leon. E cada uno de estos solares en su parte e otrosi venian de los godos, de los mayores e de los mas altos que hy avia, fasta que se perdieron los de Carrion por su soberbia e por su mala ventura e por la desonra que fizieron a las fijas del Cid (...). E por estos dos solares que eran de la mas alta sangre que avia en Castilla les llamaron a todos Infantes.*” Catalán y De Andrés, *C1344*, cap. CXXVIII, p. 205.

96) Escalona, *Transformaciones sociales...*, cap. 10, sección 10.2.2.2.

muy probablemente, la transmisión de la pertenencia al mismo se efectuó durante el siglo XI siguiendo pautas cognaticias en las cuales la línea femenina era de importancia decisiva. Los intentos de reformar estas genealogías con criterios agnáticos, como los que aplica Pedro Alfonso de Barcelos, estaban condenados al fracaso y, de hecho, han supuesto un quebradero de cabeza para los genealogistas modernos, que apenas logran remontarse con claridad más allá de Gonzalo Núñez (fines del siglo XI), el auténtico abuelo de Manrique Pérez de Lara⁹⁷. Se comprende que la preocupación de las genealogías familiares de los Lara no fuese sondear unos orígenes poco claros, sino, sobre todo, entroncar con las ascendencias más renombradas y con las tradiciones más prestigiosas y arraigadas, aún a costa de perder para su árbol personajes de talla relevante como Gonzalo Salvadórez de Bureba y Gonzalo Núñez de Lara, que sí pertenecieron históricamente a la familia.

Ahora bien, ¿cuándo pudo tener su origen la conexión entre el linaje de Lara y la familia Gustios de la leyenda? Como mostré anteriormente, en *C1344* las relaciones familiares cargan el peso en la línea de doña Sancha, hermana de Rodrigo Velázquez, señor de Lara, el cual habría casado a su vez con doña Lambra, prima hermana del conde de Castilla⁹⁸. Frente a estas relaciones, la línea de Gonzalo Gustios queda bastante empequeñecida, puesto que las prosificaciones no permiten saber nada de sus ancestros y no pasa de ser el señor de Salas, en posición claramente subordinada respecto de su cuñado, para el cual hace de mensajero ante Almanzor y a cuyas órdenes van los infantes en el ataque sobre Almenar. Todo esto forma parte de la lógica interna del relato, cuya oposición básica es la existente entre las dos mujeres.

Sin embargo, tanto *PCG* como *C1344* incluyen, fuera del cuerpo de la narración legendaria, detalles complementarios que llenan el vacío existente en torno a los personajes masculinos y proporcionan un contexto de gloria militar a la familia de Salas al tiempo que recalcan la ascendencia paterna, la masculinidad y la primogenitura: en *C1344* el primogénito, Diego González, habría llevado el estandarte del conde en la batalla del vado de Cascajar,

97) Ver, por ejemplo, Moxó, S. de (1969): "De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media", *Cuadernos de Historia (Anexos de Hispania)*, 3, pp. 33 y ss.

98) Según *C1344*, Ruy Velázquez habría podido casar con doña Lambra gracias a haber obtenido el favor del conde por su destacada actuación en el cerco de Zamora.

con una actuación tan destacada que García Fernández le habría premiado dándole Carazo por heredad. Esta mención es un intento deliberado de establecer un paralelismo con las batallas de Lara y Hacinas narradas en la gesta de Fernán González. Diego González recibe Carazo, cuyo castillo se habría ganado en la primera de ellas y replica la actuación gloriosa que habría tenido su abuelo, Gustio González, muerto en Hacinas⁹⁹. La participación de Diego González en Cascajar parece una adición tardía que pretende vincular al primogénito de Salas a las acciones guerreras de García Fernández, paralela a la novedad de la actuación de Ruy Velázquez en Zamora. Pero, mientras que de estas dos noticias no hay rastro en *PCG*, no ocurre lo mismo con la mención de Gustio González. *PCG* recoge la participación del abuelo de los infantes en la gesta de Fernán González, lo que implica que la tradición sobre la generación anterior a Gonzalo Gustios existía mucho antes de 1344. Más aún, *PCG* no inventa este dato, lo toma directamente del *Poema de Fernán González*, compuesto en San Pedro de Arlanza hacia 1250, en un contexto plenamente local en relación con el núcleo de la leyenda¹⁰⁰. Además el *Poema de*

99) De nuevo *C1344* se muestra más coherente en el plano local: Diego González habría recibido del conde Carazo, la fortaleza más importante del sur del sector de Lara, y que realmente actuó como baluarte defensivo fronterizo a fines del siglo X y en los primeros años del XI. En cambio, *ITCG* rompe con esta lógica comarcal: el conde entrega a Diego González Pedraza e Hita, mucho más famosas en el siglo XIII. Cfr. Cummins, "The Chronicle texts...", p. 102.

100) El *Poema de Fernán González* presenta una laguna en lo referente a la composición de la hueste condal en la batalla de Lara. Sólo se conserva la referencia a don Velasco: [265] "*Otrosi un rico omne que dezien don Velasco... (laguna)...*". (Muro, *PFG*), pero *PCG* permite suponer que también citaba a Gustio González. En la batalla de Hacinas, una de las líneas de la hueste es dirigida por Gustio González, quien encuentra allí la muerte en la batalla y es vengado por el propio conde:

[454] "*A Gustio González, el que de Salas era a el e a sus fijos dio les la delantera con ellos don Velasco quera dessa ribera que por miedo de muerte non dexarien carrera*"

[456] "*Los que Gustio González avie acabdillar dozientos fueron estos caveros de prestar estos mando el conde por una parte entrar de quales fueron ellos nos podrían mejorar...*"

[505] "*Don Gustio González quel otra faz guiava corria mucha sangre por do el agudava i van grandes arroyos como fuent que manava fazie grand mortundat en aquesta gente brava...*"

[536] "*Don Gustio González era leal cabdiello avie en los primeros abierto grand portiello un rey de los de Africa valiente manjebiello feriol de una espadada por medio del capiello*"

[537] "*El Capiello e almosar e cofia de armar ovo los la espada ligero de cortar ovo fasta los ojos la espada de passar daqueste golpe ovo don Gustio a finir...*"

[546] "*Qui a Gustio González esas oras matara del conde si podiera de grado se desviara si lo guisar podiera mejor lo baratara al señor de Castiella fuesle a parar de cara...*"

PCG, 699 también resume los ejes básicos de esta escena: "*Mando entonces el conde que otro día de grand mannana que se armassen todos et darien la batalla a los moros. Desi ordeno el sus azes, et mando a don Gustio González de Salas et a sos fijos et a dos sobrinos del conde que fuessen en la delantera, et con ellos don Velasco, et don Gonzalo Díaz...*"

Fernán González muestra a las claras la polaridad entre los linajes de Lara (encarnado en Gustio González) y Haro (representado por don Lope el vizcaíno¹⁰¹), los más importantes de la Castilla del siglo XIII y que fueron entrelazados también en el plano legendario en una serie de elaboraciones genealógicas que pasaron a las obras de Pedro Alfonso de Barcelos¹⁰².

Por tanto, la invención de la ascendencia de Gonzalo Gustios es anterior e independiente de la redacción de ambas crónicas. Si Gustio González (absolutamente prescindible para la trama de la Leyenda de los infantes y que, de hecho, no es mencionado en el cuerpo del relato en ninguna de sus versiones) tiene en el *Livro das linhagens* la función primordial de proporcionar una ascendencia prestigiosa a la familia Gustios, ya convertida en origen de los Lara ¿no es razonable pensar que ello se debe a que la conexión entre el linaje nobiliario y la leyenda estaba ya forjada cuando el monje compuso sus versos a mayor gloria de Fernán González y del monasterio de Arlanza?. No podemos saber si el clérigo que versificó en cuaderna vía las gestas de Fernán González tomó la referencia a Gustio González de una tradición local que emparentaba la gesta de los infantes con el relato del conde o si, por el contrario, se debe a él la imbricación de ambas, introduciendo a Gonzalo Gustios donde antes no se le mencionaba. Sabemos que existían relatos sobre el conde ya a fines del siglo XII (*Crónica Najerense*) y podemos suponer que también había narraciones sobre los infantes circunscritas al entorno local. Era necesario que ambas tradiciones estuvieran suficientemente asentadas en la memoria colectiva de la comarca para que un clérigo de Arlanza, conocedor del contexto geográfico de la trama, las aunara al redactar el *Poema*.

Finalmente, si se quería dotar a los Lara de unos antecedentes prestigiosos ubicados en la Castilla condal, era importante desprenderse de Ruy Velázquez: un traidor no es el mejor galardón para un árbol genealógico nobiliario. Los esfuerzos por suprimir esa línea en la transmisión genealógica se perciben con mayor claridad en *C1344* (no en vano la más próxima a los Lara). *PCG*

101) Muro, *PFG*:

[460] "Fue dado por cabdiello Lope el Vizcaino
bien rico de manzanas, pobre de pan e vino
en la faz fue contado fijo de don Laino
otro de la Montaña que dizien don Martino"

102) Sobre estas genealogías, especialmente en relación con los Haro, ver Prieto Lasa, J. R., *Las leyendas de los señores de Vizcaya y la tradición melusiniana*, Madrid, 1994, pp. 279 y ss.

presenta a Ruy Velázquez como un “*alto omne*” empujado a la traición por su esposa, pero que no se aparta de la fidelidad al conde, en cuya presencia lo encuentra Mudarra al pedir venganza. En cambio, *C1344* empieza por recordar los antecedentes heroicos de Ruy Velázquez en Zamora, para, a continuación, narrar cómo doña Lambra le empuja a la traición, consumada la cual, pierde el apoyo de Almanzor, quien reniega de su amistad; aquí surge un Ruy Velázquez desamparado y desesperado que decide romper totalmente con el conde y alzarse contra él en las fortalezas que de él tiene, dando así pie a la persecución de castillo en castillo a que lo somete Mudarra.

La acentuación de los tonos perversos del personaje de Ruy Velázquez no es una mera cuestión de dramatismo literario. Debe ser relacionada con el párrafo que explica el fin de su linaje¹⁰³ y el rechazo de todos hacia su parentesco. La muerte sin descendencia de Ruy Velázquez y doña Lambra haría pasar la transmisión genealógica por doña Sancha, hermana del traidor, hasta Mudarra González, pero en el *Livro das linhagens*¹⁰⁴ la adición de la figura de Gustio González corrige ese problema, al justificar el emparentamiento con la realeza astur por línea paterna por medio de la invención de Ortega Ramírez (esposa de Gustio González) y su reafirmación con la atribución a Mudarra de una esposa cuyo linaje venía de los godos. Tradiciones posteriores vendrán a realzar la línea masculina, haciendo enlazar a Gustio González con Nuño Rasura¹⁰⁵.

Con todo, no faltarán quienes vean en Ruy Velázquez un personaje excesivamente perverso y traten de rehabilitar su figura y su linaje. Es el caso de Lope García de Salazar, quien en sus *Bienandanzas y fortunas* da una versión de la leyenda en la cual Ruy Velázquez de Lara (nótese la adición del solar) tiene un sobrino que encabeza a los caballeros de Lara que se pusieron de parte de los infantes y corrieron su misma suerte¹⁰⁶. La cabeza de este

103) *C1344* (ed. Menéndez Pidal, *La leyenda...*, p. 313): “E por este guisa es maldito aquel que traycion fase. E de allí adelante nunca se ninguno quiere llamar de su linaje, e por desir verdat pocos fincaron y, ca el non avie fijo nin fya”.

104) El nobiliario de d. Pedro denomina al traidor Ruy Velázquez de Bureva, procedencia que corresponde en realidad a su esposa doña Lambra, lo que parece no ser sino una manera de alejar lo más posible a ese personaje del árbol genealógico de los Lara (*IL*, p. 147).

105) Véase el ejemplo de 1512 citado por Menéndez Pidal, R., *La leyenda...*, p. 486.

106) Ed. Menéndez Pidal, *La leyenda...*, p. 349: “... un sobrino de Ruy Velasques, que llamaban Rodrigo de Lara, veyendo la traycion en Ruy Velasques, fuese con sesenta parients suyos a morir o vevir

personaje será incluida en el lote enviado a Córdoba y su protagonismo alcanza el límite al compartir con los infantes y Muño Salido el lamento fúnebre de Gonzalo Gustios. Es probable que estemos ante el primer síntoma de un progresivo descrédito de la genealogía legendaria que tendrá su remate en la gran obra de Salazar y Castro, quien dedica un extenso apartado a razonar lo absurdo de la descendencia de los Lara a partir de Mudarra y a construir una transmisión (no menos fabulosa) que prefiere al conde Fernán González como punto de arranque de las glorias de la familia¹⁰⁷.

Parece que el emparentamiento ficticio entre los hijos del señor de Salas y el linaje de Lara puede estar detrás de la tendencia a confundir lo que originariamente eran infantes de Salas y denominarlos de Lara, como acabó por ser lo más común. Esta confusión de términos es ya denunciada por PCG, que advierte que se trata de los infantes de Salas, aunque otros los llaman de Lara¹⁰⁸, y puede ser una de las razones de los esfuerzos del concejo de Salas por demostrar (falsificando las pruebas) ser la verdadera patria chica de los infantes¹⁰⁹.

con ellos, e allí morieron todos...". Esta visión "rehabilitadora" de Salazar ¿puede tener que ver con el hecho de que a fines de la Edad Media ya existía en Arlanza una tradición que unía al linaje de Salazar con las historias del conde Fernán González? Cfr. Avallé Arce, J. B. (1972): "El *Poema de Fernán González*: Clerecía y juglaría" *Philological Quarterly*, 51, p. 67, n. 22. Muy significativamente, Lope García de Salazar proporciona en la *Crónica de Vizcaya* una genealogía de los Lara en la cual no hay rastro de la Leyenda de los infantes. Cfr. Aguirre Gandarias, S. (ed.) (1986): *Las dos primeras crónicas de Vizcaya*, Biblioteca del Pueblo Vasco, 5, Bilbao. *Crónica de Vizcaya* en pp. 33-90, título II, párrafo 21, pp. 44-45. La genealogía de los Lara que ofrece no es más fiable por eso.

107) Salazar y Castro, L. (1697): *Historia genealógica de la casa de Lara*, Madrid, Imprenta Real, p. 1696.

108) PCG, 735: "... et diremos de los siete infantes de Salas -et otros les dizen de Lara- de como fueron traydos et muertos en tiempo deste rey don Ramiro".

109) El juego de las falsificaciones no termina aquí-, es posible citar, al menos, dos ejemplos ilustres. En el muro occidental de la iglesia parroquial de Lara de los Infantes (de estilo románico, pero con adiciones importantes de época bajomedieval) se puede contemplar una inscripción que dice:

IN N(omin)E DO (mi)NI GONDISALVS
E(t) FINDERICVS FECERUVNT ISTAM
CIVITATEM SUB REGE DO(mi)NO
ADFONSO IN ERA DCCC
OLIM AUSINA MODO LARA. LOS 7 INFANTES
QUE SEPTEM HEROAS
QUE ¿s(c)P(t)EM? FULMINA BELLI
LARA OLIM GENUIT

Se trata de una torpe falsificación que yuxtapone una mala copia de otra inscripción conservada entonces en la iglesia de San Julián de Lara y una breve noticia que pretende

En resumen, las genealogías de la casa de Lara construidas a partir de la Leyenda de los infantes pueden tener un origen antiguo, vinculado a la difusión en el ámbito comarcal de los relatos sobre los infantes, pero esta convergencia entraña contradicciones que los propios redactores de las diferentes versiones percibieron y trataron de superar. La Leyenda de los infantes no surgió con el propósito de engrandecer los orígenes familiares de los Lara. Existía previamente, era importante en el plano comarcal, y no era posible construir una genealogía de los Lara sin tener en cuenta este relato. Si esto es cierto, la relación entre la leyenda y la casa de Lara aporta un dato fundamental: permite comprender por qué esta narración originalmente muy local saltó los límites de la comarca serrana y llegó a ser lo bastante conocida para ser incluida en obras como *PCG*. A mediados del siglo XIII, ya no era una simple tradición comarcal: era la narración que explicaba el origen de la familia nobiliaria más poderosa de Castilla y ya se había producido su entrecruzamiento con las tradiciones sobre Fernán González. Los redactores de *PCG* no podían prescindir de un material tan relevante. Ahora bien, la transmisión de la leyenda desde la comarca de Lara a la corte alfonsí ¿contó con algún intermediario?

hacer a los siete infantes hijos de Lara y en la que no falta el numeral arábigo 7 (cfr. Escalona, *Transformaciones...*, cap. 10, sección 10.1.3.1). La inscripción ya fue rechazada por Flórez (*E. S.*, XVII, p. 311) y por Menéndez Pidal (*La leyenda...*, p. 179). Si este texto refleja la pugna entre las dos localidades vecinas por atribuirse la condición de villa natal de los infantes, el ejemplo siguiente es bien distinto: en el monasterio de San Pedro de Arlanza se conserva, empotrado en la pared del claustro occidental, un sarcófago en cuyo lateral se puede leer la siguiente inscripción:
 AQVI YAZE VELASCO QVE FVE UNO DE LOS DOS CABALLER
 OS VELASCOS H(e)R(mano)S QVE ARMO CABALLEROS EL Co(n)DE HERNA(n)
 GONÇALEZ EL DIA QVE DIO LA BATTALA AL RREY ALMAN
 ZOR EN ACINAS LOS QVALES YBAN CON LA MISMA PER
 SONA DEL CONDE EN LA BATALLA QVE EL YBA.

La lectura (con la grafía actualizada), se puede ver en Moreda, J.; Nuño, J. (1987): "Excavaciones en el monasterio de San Pedro de Arlanza (Hortigüela, Burgos)", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, vol. III, p. 567, quienes le asignan una cronología del siglo XVI, en función de los rasgos epigráficos y decorativos. Para los intereses de este trabajo basta señalar que el sarcófago incorpora en un lateral el escudo de armas de los Velasco, linaje cuya presencia en la zona serrana data del siglo XIII, pero se afianza a mediados del siglo XIV y a fines del XV son el linaje dominante en la comarca. Como parece que nadie con aspiraciones postizas serias podía prescindir de entroncar con las tradiciones legendarias de la comarca, los Velasco lo hicieron por el simple procedimiento de tomar un sarcófago (en cuyo interior aparecieron restos de al menos cinco individuos), labrarle una inscripción alusiva al *Poema de Fernán González* y añadirle las armas del linaje. No sabemos qué parte cabe atribuir a los monjes de Arlanza en el asunto, pero seguro que algo tuvieron que ver.

Conviene plantearse qué papel juega en todo ello el monasterio de San Pedro de Arlanza.

V.- El monasterio de San Pedro de Arlanza y las tradiciones legendarias del alfoz de Lara

Hasta ahora se ha venido pensando que el monasterio de San Pedro de Arlanza tenía una relación bastante secundaria con la Leyenda de los infantes de Lara. Sabemos que a partir de un cierto momento el cenobio pretendía ser el lugar de enterramiento de los infantes y su ayo, de la misma manera que la tradición arlantina reclamaba también los restos de Mudarra. Sabemos igualmente que en estas aspiraciones los monjes de Arlanza rivalizaban con el monasterio de San Millán de la Cogolla y con el concejo de Salas. Pero la tradición legendaria genuinamente arlantina es la gesta de Fernán González, donde el conde aparece encontrando milagrosamente a los ermitaños pioneros de Arlanza, fundando el monasterio, dotándolo y engrandeciéndolo y, finalmente, escogiéndolo como lugar de enterramiento. No cabe duda de que el autor de *PFG* se empleó a fondo para unir de la forma más sólida posible la gesta del héroe castellano con la historia del monasterio. La propia contundencia de las evidencias disponibles sobre este aspecto puede haber contribuido a que se deje sin explorar debidamente la posible relación entre Arlanza y la Leyenda de los siete infantes. El monje conocía la tradición comarcal sobre los infantes de Lara. Lo prueba el hecho de que, tal y como vimos más arriba, insertase en su poema referencias al linaje de Salas, incluyendo la generación de Gustio González, imprescindible para entroncar con la genealogía de los Lara. Por desgracia, no tenemos más dato directo que éste, pero quizá podamos aventurar alguna hipótesis interesante si reparamos en la forma en que el monje de Arlanza construyó el relato de Fernán González y cómo éste pasó a *PCG*.

PFG es una narración bastante peculiar. De contenido eminentemente épico y caballeresco, adopta una forma genuinamente clerical, la cuaderna vía. J. B. Avallé¹¹⁰, cuyo planteamiento seguiré en estas líneas, ha señalado que da la impresión de tratarse no tanto de una obra épica cuanto hagiográfica, cuyo objetivo

110) Avallé, "El Poema...", pp. 60-73.

principal es ensalzar los prestigiosos orígenes del monasterio. Para ello el monje de Arlanza utilizó un cantar épico preexistente, que modificó sustancialmente. La novedad más notable es el episodio de la juventud de Fernán González, donde, tomando como modelo la *Vie de S. Eustace*, se sustituye la crianza caballeresca del conde por la poco épica escena de su rapto por el carbonero y su vida retirada en el monte, acercando al protagonista al modelo de retiro iniciático típicamente hagiográfico¹¹¹. En definitiva, *PFG* no es una transcripción en verso moderno de un cantar más antiguo, sino una reelaboración llena de intencionalidad, e ideológicamente muy coherente.

Que la narración de la gesta de Fernán González saltase a la *Primera Crónica General* no puede extrañar, dado el relieve del personaje, lo difundido de su historia y los precedentes de su incorporación a crónicas latinas. Lo que ahora me interesa poner de relieve son los resultados del análisis que Avalor hace de *C1344*. Empieza por advertir que es un error considerar *C1344* derivación directa de *PCG* (cosa que, como se vio más arriba, es perfectamente suscribible en relación con la Leyenda de los infantes). *C1344* proporciona una versión de la historia del conde que no sigue la pauta de *PFG*. La juventud del conde (que *PCG* omite) se desarrolla en un ambiente caballeresco y el episodio del azor y el caballo va acompañado de un diálogo entre el conde y el rey en un tono de extraordinario desprecio e insolencia hacia el monarca. Concluye Avalor que *C1344* se basaba en un cantar de gesta perdido que fue también la fuente principal del monje arlantino. Pero, quizá dejándose llevar por la tradición "evolucionista" pidaliana, termina por decir que si *C1344* se basó en un cantar que *PCG* no recoge, es que ese cantar se compuso entre 1289 y 1344. Así, habría dos cantares: uno más antiguo, al que ya aludió Berceo y que el monje de Arlanza reelaboró en *PIFG*, y un segundo, escrito a comienzos del siglo XIV, como base para *C1344*. ¿No resulta demasiado familiar? Es la misma línea evolutiva tradicionalmente supuesta para la Leyenda de los infantes de Lara.

Pero el propio Avalor parece darse cuenta de que al sacar esta conclusión está descafeinando su propia argumentación y advierte que, de todas maneras, el argumento de que el cantar de *C1344* no se refleje en *PCG* no es un dato muy sólido. Precisamente ésa

111) Sobre todo ello, ver Keller, J. P. (1956): "El misterioso origen de Fernán González", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 10 y Keller, J. P. (1955): "The Hunt and Prophecy Episode of the *Poema de Fernán González*", *Hispanic Review*, 23, pp. 251-258.

es la idea que quiero recalcar. Se insiste en pensar que porque *C1344* es posterior a *PCG* tiene que tener fuentes más recientes y creo que si se considera quién fue su autor y cómo y a través de quién consiguió sus materiales para los temas castellanos, es perfectamente posible que sus fuentes fueran al menos tan antiguas como las que usaron los redactores de *PCG*.

Parte de la gesta de Fernán González era ya conocida a fines del siglo XII, como prueba su inclusión en la *Crónica Najerense*. En ese momento, todavía no se había producido la elaboración monástica y el objetivo del relato no era ensalzar a San Pedro de Arlanza, sino cantar las glorias de una Castilla independiente de León: la Castilla de la segunda mitad del siglo XII. El nacionalismo castellano que anima la gesta del conde encajaba bien con los planteamientos ideológicos de Rodrigo Jiménez de Rada, quien no incluyó el relato en su Crónica, pero lo resumió en términos tan expresivos que es difícil no pensar que cuando lo hizo tenía como modelo un texto tan duro hacia los monarcas leoneses como el que prosificó *C1344* un siglo después¹¹². Cuando el monje de Arlanza elaboró su poema no dejó de mencionar que se había basado en otros escritos¹¹³ y esos escritos debieron de permanecer en el monasterio de Arlanza, puesto que todo indica que a comienzos del siglo XVI Gonzalo de Arredondo los utilizó para redactar una versión de la historia del conde cuyo antecedente no son *PFG*, ni *PCG*, sino *C1344*¹¹⁴.

112) Sobre Fernán González dice el arzobispo: "*Ex quo iste suscepit sue patrie comitatum, cesaverunt reges Asturiarum insolescere in Castellam et a flumine Pisorica nichil amplius vendicarunt; strenuitate enim sua eorum insultibus resistebat, nec propter eos a bellis Arabum desistebat. Monasterium Sancti Petri in ripa Aslancie fluminis hedificavit at multis possessionibus illud dotavit; et morte propria defunctus in eodem monasterio est sepultus*", (Fernández Valverde, J. (1987): *Roderici Ximeni de Rada. Historia de Rebus Hispanie sive Historia Gothica*, Opera Omnia Pars Prima, Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis, LXXII, Turriholt, Brepols, Lib. V, cap. II). Es evidente que está resumiendo un texto (probablemente en verso) de claro acento castellanista, porque cuando llega el momento de detallar la historia del siglo X, el arzobispo, siguiendo ahora preferentemente a Sampiro, da una versión de los hechos que contradice claramente este alegato castellanista (Ver *ibid.*, Lib. V).

113) Avalor, "El Poema...", p. 61.

114) *Ibid.*, p. 67. Si bien *PFG* no contiene más que alguna alusión indirecta a la historia de los infantes, lo cierto es que ambas tradiciones acabaron fundiéndose en una sola que no era otra cosa que el corpus histórico que cantaba las glorias del monasterio de Arlanza. La mejor prueba es que a fines del siglo XV había ya en Arlanza un texto (la llamada *Historia Arlantina*) que las trataba como una materia monográfica y conjunta. Algunos manuscritos derivados de ella tienen rasgos tan inequívocamente arlantinos como la encomendación inicial a Santa María y San Pelayo (MS *v* de Menéndez Pidal), o la cita expresa de proceder de los fondos de Arlanza (MS *u* de Menéndez Pidal) o la retahíla de reliquias relativas a la leyenda conservadas en el monasterio (grupo *tuq*). Ver Menéndez Pidal, *La leyenda...*, pp. 397-398.

Si se acepta que *C1344* pudo utilizar unos materiales semejantes a los disponibles para el monje arlantino de mediados del siglo XIII, la transmisión de estos temas hacia *PCG* se ilumina considerablemente, sobre todo por sus implicaciones hacia la Leyenda de los infantes. *PCG* utiliza y prosifica directamente *PFG*. En realidad esto no puede extrañar, puesto que sabemos que las bibliotecas monásticas fueron la principal fuente de aprovisionamiento de materiales para el círculo alfonsí. Si suponemos (y es más que razonable) que *PFG* llegó por este conducto a manos de los redactores de *PCG*, lo que llegó no fue la gesta castellana, sino una versión clerical y altamente reelaborada de la misma. Es muy probable que la gesta primitiva de Fernán González fuese bien conocida por entonces en el círculo cortesano, pero la versión culta del monje resultaba mucho más adecuada: en *PCG* la monarquía no resulta atacada con la contundencia que podemos atribuir a la gesta castellana.

Por lo tanto, lo que podemos leer en *PCG* acerca de los hechos del conde proviene de las narraciones de sus gestas, pero pasado por dos filtros fundamentales: el primero, la reelaboración cultista y hagiográfica del monje arlantino; el segundo, la ideología de los propios redactores de *PCG*. ¿Puede esto dar alguna pista sobre la transmisión de la Leyenda de los infantes hasta *PCG*? Desde luego, si algún monasterio podía proporcionar un texto sobre la Leyenda, ése era Arlanza y me inclino por pensar que desde allí llegaron a la corte conjuntamente *PFG* y la Leyenda de los infantes. Haciendo un paralelismo con la trayectoria de *PFG*, parece muy razonable pensar que las narraciones que circulaban por la zona serrana se parecían sobre todo al relato que proporciona *C1344*¹¹⁵. A mediados del siglo XIII en Arlanza se conocía la leyenda y también se conocían las ideas más divulgadas sobre sus relaciones con la genealogía de los Lara. El monje de Arlanza incluyó en su *PFG* suficientes pistas para percibirlo, al hacerse eco de las tradiciones sobre los infantes, pero lo hizo insertando alusiones a

115) Esto no quiere decir que la versión de *C1344* sea un trasunto perfecto de una hipotética leyenda en "estado puro". De hecho hay detalles que sugieren que las narraciones comarcales incluían aspectos que fueron eliminados o modificados por todas las versiones escritas que conocemos. Un buen ejemplo puede ser la escena de la muerte de Ruy Velázquez en *C1344*, donde doña Sancha hace un intento de completar su venganza bebiendo la sangre del traidor y Mudarra se lo impide. Deyermond ha sugerido, creo que correctamente, que el propósito de doña Sancha es mucho más coherente con la trama de venganza y es probable que haya sido suavizado a posteriori por ser ya un rasgo de crueldad inaceptable. Cfr, Deyermond, "Medieval...", p. 288.

Gonzalo Gustios, es decir, reforzando la glorificación de los ancestros paternos de los Lara para sustituir el entramado de relaciones de base femenina original por un universo caballeresco y agnático. La misma línea de reelaboración que proporcionaba el lubricante imprescindible para engranar la leyenda y la genealogía de los Lara.

Si admitimos que la versión de la Leyenda que transmite *PCG* pudo ser elaborada (o al menos retocada) en Arlanza, se explica mejor su interés por ser el lugar de enterramiento de los infantes, o su más que probable participación en la falsificación del fuero de Salas, que atribuye la repoblación de la villa a Gonzalo Gustios¹¹⁶. Todo ello se inserta en el complicado entramado de las relaciones entre los monasterios de la zona serrana. Arlanza y San Millán de la Cogolla no sólo rivalizaban por las reliquias de los infantes, también se disputaban la gloria de ser el cenobio más favorecido por Fernán González. En una distancia más corta, Arlanza también rivalizaba con Santo Domingo de Silos, monasterio vecino cuya elevación al plano regional era posterior a la de Arlanza, pero que desde mediados del siglo XI había recibido un trato de favor por parte de la Monarquía, culminando con su elevación como cabecera de la Merindad de Santo Domingo de Silos en el siglo XIII. No puede extrañar que Silos y San Millán formasen una hermandad (SDS, 77, 1190), mientras rivalizaban con Arlanza, el primero por tierras y derechos, el segundo por monopolizar las tradiciones legendarias. En último término, Arlanza siempre había estado más vinculado al linaje de Lara, mientras que San Millán y Silos (el primero sobre todo) se movían en el siglo XIII en la órbita de los Haro. Quizá esto explica la referencia de *PFG* a *don Lope el Vizcaíno* en términos que, si no denigran, al menos sí relegan a los Haro a un plano secundario, frente a las gentes de la Serranía burgalesa, la sangre de Fernán González y los infantes de Lara.

La única razón sólida que puedo aducir para que el círculo alfonsí estuviese dispuesto a insertar la historia extraña y localista

116) A fines del s. XV el stock de reliquias se había ampliado. Según la familia de manuscritos *tuq* derivada de la *Historia Arlantina*, el monasterio guardaría las sepulturas de todos los personajes de la familia de Salas:

“...e Mudarra González los llebo y sepulto muy honrradamente en el Monasterio de San Pedro de Arlança, conjunto con el bienaventurado de gloriosa memoria el conde Fernan Gonzalez, donde hoy en día estan a loor de Dios colocados (..) en el qual monasterio esta tambien sepultado don Gustios Gonzalez, padre de este Gonzalo Gustios e abuelo de los Siete Infantes de Lara con su muger e fijos, el qual don Gustios Gonzalez fue muerto segun deximos siendo capitan de el conde Fernan Gonzalez en la gran batalla de Eçinas...” (McNéñez Pidal, *La leyenda...*, p. 398).

de los infantes en *PCG* es que a mediados del XIII se aceptaba que dicha narración explicaba el origen de los Lara y que llegó a la corte formando parte de un bloque de materiales proveniente del monasterio de Arlanza. Pero lo que llegó probablemente fue una versión adaptada a la genealogía familiar de los Lara y a una concepción agnática del parentesco, en la cual los elementos discordantes o extraños tendían a ser suprimidos, dañando la coherencia de la trama de parentesco subyacente en la historia. La tradición de los infantes pasó por varios filtros: las tradiciones genealógicas de los Lara, lo que los monjes de Arlanza interpretasen de ellas y la propia reelaboración de esos materiales en el círculo alfonsí. Por eso, el código de género y parentesco de *PCG* resulta más incoherente

Con esto hemos descrito un giro copernicano. *PCG* pasa de ser la versión más antigua, veraz y sobria a ser una alteración de los materiales legendarios en al menos dos etapas. *C1344* pasa de ser una mera reelaboración tardía (aunque sin duda algo de ello tiene), a transmitir, mezclados con adherencias posteriores, materiales antiguos cuya solidez y coherencia interna son asombrosos y más si se tiene en cuenta el arcaísmo general que domina la trama. Soy perfectamente consciente de que este planteamiento equivale a darle la vuelta a muchas de las ideas aceptadas sobre la cuestión, pero creo que el número de interrogantes iluminados, ya que no resueltos, acerca del proceso de transmisión de la Leyenda, hace preferible esta opción. Dicho esto, veamos qué se puede concluir sobre el proceso formativo de la Leyenda.

Conclusión: contextos históricos para un relato no tan histórico

La aparente solidez de los elementos históricos que conectan la Leyenda de los infantes de Lara con acontecimientos del último cuarto del siglo X queda muy diluida tras un análisis exhaustivo de los datos. El relato que *C1344* proporciona no es un todo homogéneo, sino un mosaico construido con multitud de teselas, algunas nuevas y otras reaprovechadas de mosaicos más antiguos; es importante intentar distinguir cada una de esas piezas y reconocer su margen de independencia respecto de las otras.

1) Se puede reconocer un posible núcleo histórico en la parte “política” de la narración, es decir, la historia de Ruy Velázquez,

las embajadas y quizá su relación con el Gonzalo Gudestioz de las fuentes. No voy a repetir aquí los argumentos dados más arriba. Simplemente hay que insistir en que esta línea es completamente independiente de las demás y puede que incluso funcionase de manera autónoma tempranamente, como parece estar sugiriendo la *Historia Compostelana*.

2) La parte más compacta, sin duda alguna, es la trama de la venganza de sangre, desarrollada en un marco de relaciones sociales de predominio femenino más o menos evidentes. Este ambiente social es el mismo tanto en la primera parte (la traición) como en la segunda (la venganza de Mudarra) y la polaridad entre el predominio de doña Lambra en la primera parte y el de doña Sancha en la segunda dota al conjunto de una unitariedad mayor de la generalmente reconocida. Si esta segunda parte fuese una completa ficción elaborada mucho tiempo después de la primera, como propone Menéndez Pidal y reitera Acutis, es poco probable que contuviese esos elementos arcaicos y que la conexión entre ellos fuera tan perfecta. Me parece más razonable pensar que traición y venganza constituyen una unidad lógica, aunque no podamos relacionarla con hechos históricos concretos. Sondeemos, sin embargo, esta posibilidad:

El conflicto entre doña Sancha y doña Lambra puede tener un punto de referencia a comienzos del siglo X. En ese momento coexistieron en la región de Lara dos mujeres emparentadas que ejercían un poder notable sobre la zona: Mumadona (la madre de Fernán González) y Flámula (esposa de Gonzalo Téllez de Cerezo). Se suele aceptar que ambas eran hermanas y contamos con algún indicio que sugiere que Flámula pudo haber tenido una posición superior sobre Mumadona y haber controlado la ciudad de Lara, control que sólo a su muerte pasaría a manos de la madre de Fernán González¹¹⁷. La vinculación de Flámula con las zonas nororientales de Castilla, a través de su esposo, conde de Lantarón y Cerezo es otro dato que la aproxima a la Flámula (>Lambra) burebana de la leyenda. En cambio Mumadona, madre de Fernán González queda muy lejos de Sancha. Quizá el único vínculo sea que la tradición legendaria quería que también su hijo, Fernán González, fuese “el menor pero el mejor”.

117) Escalona, *Transformaciones...*, sección 10.2.1.2.

Algún otro indicio podría llevarnos, en cambio, al contexto histórico de fines del siglo XI. En esos años era señor de Lara Gonzalo Núñez, casado con Goto González, que era hija del anterior conde de Lara, Gonzalo Salvadórez, cuyo principal centro de poder señorial no era Lara, sino la Bureba. La referencia merece ser tenida en cuenta porque encajan bien el carácter de señor de Lara de Gonzalo Núñez, la conexión burebana de la mujer y el hecho de que en esos años es cuando parece confirmarse de manera más clara la inclusión del sector de Salas y el extremo oriental de la Sierra en el alfoz de Lara. No se trata de jugar a las adivinanzas y apostar por una de las dos etapas. Los dos contextos históricos pudieron haberse conservado independientemente en las tradiciones comarcales y ser finalmente amalgamados en uno solo cuando el alejamiento temporal de los hechos lo hizo posible. Debe recordarse para ello que cuando se insertó al linaje de Salas en la genealogía de los Lara se hizo descartando de manera definitiva a Gonzalo Núñez, el esposo de Goto, y ello requiere cierta distancia cronológica de los hechos. Y, por supuesto, la trama de parentesco (traición y venganza) pudo incluso ser independiente y más antigua en principio y reelaborarse tomando elementos de estas situaciones, hasta acabar por concretarse de esta manera.

Por otra parte, hay varias conexiones entre esta trama legendaria y otros ambientes: la oposición doña Lambra-doña Sancha recuerda la gesta de los Nibelungos, hay más de una semejanza entre la figura de Mudarra y la de Bernardo del Carpio, el lamento fúnebre de Gonzalo Gustios tiene un paralelo en el *Poema de Roncesvalles*, la ceremonia de profiliación de Mudarra enlaza con la narración de la descendencia de Sancho el Mayor, y las conexiones con los relatos de la Condesa Traidora y del Infante García también son claras. Es muy probable que el núcleo central de la leyenda, tal y como nos ha llegado no se pueda relacionar con ningún momento concreto. Más bien se puede pensar en un conjunto muy amplio de temas y motivos entretejidos con hechos históricos más o menos desfigurados.

3) Todas estas piezas cobran sentido y se articulan en un marco geográfico significativo. La leyenda parece estar reflejando un conflicto entre el linaje dominante de Lara (encarnado en Ruy Velázquez y doña Lambra) y el de Salas (encarnado en Gonzalo Gustios, doña Sancha y sus hijos). Si he desvinculado esta línea de la anterior es porque desde un punto de vista lógico son

perfectamente inteligibles por separado y pudieron constituir dos ejes independientes que confluyeron en una sola narración. Salta a la vista que, aunque el núcleo inicial pudo tener un sentido inverso (Acutis), la Leyenda refleja el punto de vista de Salas y una clara hostilidad hacia Lara. En un conflicto entre ambos lugares, la traición tiene un carácter eminentemente justificativo y legitimador: explica cómo pudo producirse la derrota y justifica la posterior decadencia de Lara y el ascenso de Salas porque el predominio conseguido por traición merece ser castigado y así el desplazamiento de la centralidad territorial queda legitimado en un plano ideológico. Todas estas disquisiciones carecen de interés si se estudia la Leyenda en un plano general, pero cobran una significación extraordinaria al ser puestas en relación con los procesos de transformación territorial que tuvieron lugar en la zona serrana entre los siglos XI y XIII: en ese período se pasó de un predominio de Lara, cuyo enorme alfoz creció hacia el este englobando Salas y la Tierra de Pinares, a la decadencia del viejo centro condal y la paralela elevación de Salas. He podido mostrar que el patrón de territorialidad del relato sólo encaja con la situación de la comarca serrana a partir del siglo XII, y en una visión formulada desde Salas hacia el exterior. Es imposible que una tradición legendaria con el contenido espacial que se ha señalado y surgida con ese carácter fuertemente localista no tuviese relación con el proceso de cambio que estaba alterando de manera radical toda la estructura territorial de la comarca.

Ahora bien, ¿cómo ubicar en el tiempo el conflicto territorial? Todo apunta al período comprendido entre los años setenta del siglo XI y los treinta del XII. Es un momento de verdadero apogeo del centro condal de Lara, bajo el dominio de Gonzalo Núñez (casado con la burebana doña Goto); en este período parece consumarse de modo efectivo la expansión de Lara sobre el sector oriental de la Sierra, tras la absorción del territorio de Barbadillo durante la década de los sesenta. Ese momento ascendente empieza a remitir a comienzos del siglo XII cuando la Casa de Lara se convierte en un poder nobiliario de altos vuelos, para el cual el pequeño marco serrano ya no tiene el mismo interés; el descenso viene marcado por el destierro de Pedro González de Lara y la toma de control sobre la zona por Alfonso VII, entre 1130 y 1135. A partir de ese mismo momento es probable que empezase a despuntar Salas, para ir ganando poco a poco protagonismo comarcal a medida que la vieja ciudad condal quedaba relegada a una posición de segunda fila.

La leyenda parece mostrar un ciclo cerrado: alteración del orden de la cosas y vuelta a la normalidad; en términos espaciales, se nos muestra una situación en la cual Salas ya ha recuperado la posición debida después de una etapa de injusticia (la traición ha sido vengada). Si el ascenso del concejo de Salas se produce entre mediados del siglo XII y mediados del siglo XIII, coincidiendo con la decadencia de Lara como cabecera comarcal, en ese momento debió de fraguarse la leyenda, tal y como ahora la conocemos. Para ello era necesario que confluyesen varias tramas que podían ser inicialmente independientes, como la rivalidad entre las dos damas, las historias sobre las campañas de García Fernández en Soria y los embajadores cautivados, etc. y ubicar todo ello en un contexto espacial significativo.

En todo este desarrollo, los únicos elementos que tienen verdadero significado son la trama de parentesco y venganza y la ubicación espacial de los protagonistas. En absoluto es necesario incluir la parte más histórica de la narración sobre la embajada a Córdoba. El bastardo vengador podría haber procedido de cualquier otra parte, la localización cronológica podría ser otra, o ninguna. En cambio, la trama de la pugna entre Gonzalo Gustios y Ruy Velázquez permite insertar al mismo tiempo un elemento de fuerte historicidad y una gran retahíla de motivos narrativos (la carta traidora, la concepción del vengador, el anillo, etc., etc.). Como he mostrado, este bloque actúa como un pegamento que anuda más fuertemente las dos partes de la narración y, sobre todo, coloca toda la historia en un marco temporal reconocible y vinculado a la etapa condal, proporcionando una segunda generación gloriosa a la tradición fernangonzaliana. Creo que es bastante razonable pensar que la creación de esta reelaboración política se relaciona con los Lara y con Arlanza.

Si podemos conjeturar que la leyenda habría existido en el plano comarcal ya a fines del siglo XII, a mediados del siglo XIII había sido reelaborada para unirla a la genealogía de los Lara. Esto implica que la narración era lo bastante prestigiosa localmente como para que una genealogía de los Lara no pudiera pasarla por alto y tuviera que hacer complicadas maniobras para convertir en cuna del linaje lo que en su lógica original es un alegato de Salas contra Lara. A mediados del siglo XIII la leyenda ya transpira en el *Poema de Fernán González*. Si el monje de Arlanza se valió de personajes de la gesta de Salas mezclándolos con Fernán González

y con el propio San Emiliano para rebatir las aspiraciones de San Millán de la Cogolla, ello indica que para entonces la leyenda también había trascendido al espacio riojano, donde se reivindicaba la sepultura de los héroes. La acción conjunta de la genealogía legendaria de los Lara y del *Poema de Fernán González* permiten a la narración salir del marco serrano y entrar en *PCG*. Sin embargo, el precio de esa difusión es la pérdida de significado: pierde valor como expresión de las tensiones territoriales comarcales (excepto en el propio alfoz de Lara, donde sigue siendo inteligible) y se convierte simplemente en un paradigma de venganza de sangre. Quizás primero los monjes de Arlanza y con seguridad después los redactores de *PCG* modifican intensamente la historia para hacer inteligibles aspectos que sólo son comprensibles en una clave comarcal, o bien resultan simplemente inaceptables. A mediados del siglo XIV, en cambio, *C1344* asume de manera más directa sus propias fuentes y da una versión de la leyenda en la cual la lógica interna es mucho más consistente y transmite mejores indicios del proceso de construcción del tema épico.

Julio ESCALONA MONGE
(Centro de Estudios Históricos,
CSIC, Madrid)

ANEXO: TABLA COMPARATIVA DEL CONTENIDO DE LAS DOS PRINCIPALES VERSIONES CRONÍSTICAS DE LA LEYENDA

PRIMERA CRÓNICA GENERAL	CRÓNICA DE 1344
	Participación de Ruy Velázquez en la hueste de García Fernández en el cerco de Zamora. La buena actuación del caballero mueve al conde a concederle en matrimonio a su prima hermana, d ^a Lambra.
Fecha la acción en la era de 997 (año de 959). Comienza por establecer las relaciones de parentesco entre los personajes. Ruy Velázquez, natural de alfoz de Lara, casa con D ^a Lambra, natural de Bureba y prima hermana de García Fernández. Ruy Velázquez era señor de Vilviestre y su hermana d ^a Sancha estaba casada con don Gonzalo Gustios "el bueno", de Salas.	
Se celebran las bodas de Ruy Velázquez y d ^a Lambra en Burgos. Alvar Sánchez, primo hermano de d ^a Lambra y Gonzalo González, hijo menor de Gonzalo Gustios rivalizan con los bohordos y acaban por refir, matando Gonzalo González a Alvar Sánchez. La contienda se generaliza hasta que intervienen Gonzalo *Gustios y el conde García Fernández, que imponen la paz.	Se celebran las bodas de Ruy Velázquez y doña Lambra en Burgos. Alvar Sánchez, primo hermano de d ^a Lambra y Gonzalo González, hijo menor de Gonzalo Gustios rivalizan con los bohordos y luego riñen, matando Gonzalo González a Alvar Sánchez. La contienda se generaliza hasta que intervienen Gonzalo Gustios y el conde García Fernández, que imponen la paz.
Para reforzar este pacto se establece que los infantes de Salas hagan homenaje a su tío Ruy Velázquez y le sirvan como caballeros.	Algunos días después, Gonzalo Gustios, temiendo que la riña dé lugar a una enemistad duradera se entrevista con Ruy Velázquez y le propone que acepte en su vasallaje a los infantes.
D ^a Lambra, d ^a Sancha y los siete infantes marchan hacia Barbadillo (Barbadillo del Mercado), heredad de d ^a Lambra. Los infantes van de caza Arlanza arriba para complacer a su tía. Gonzalo González se baña en paños menores en una huerta lindante con el palacio de d ^a Lambra. Ésta lo interpreta como un deseo de provocar a las damas presentes y envía a un criado que le arroje un cohombro relleno de sangre. Los infantes se encolerizan y sacan al autor de la burla a golpes de debajo del manto de d ^a Lambra, donde se había refugiado, y llevándole fuera del palacio le dan muerte.	D ^a Lambra parte hacia Barbadillo llevando como escolta a los infantes. Los infantes van de caza para complacer a su tía. Gonzalo González se baña en paños menores una huerta lindante con el palacio de d ^a Lambra. Ésta lo interpreta como un deseo de provocar a las damas presentes y envía a un criado que le arroje un cohombro relleno de sangre. Los infantes se encolerizan y sacan al autor de la burla a golpes de debajo del manto de d ^a Lambra, donde se había refugiado, y llevándole fuera del palacio le dan muerte.
Los infantes y su madre se marchan a Salas y d ^a Lambra organiza una demostración de luto, proclamando a voces haber sido vejada por sus sobrinos.	Los infantes y su madre se marchan a Salas y d ^a Lambra organiza una demostración de luto, proclamando a voces haber sido vejada por sus sobrinos.
Ruy Velázquez y Gonzalo Gustios se dirigen juntos desde Burgos al Alfoz de Lara. Por el camino reciben noticias de lo ocurrido en Barbadillo. Gonzalo Gustios se separa y va hacia Salas mientras que Ruy Velázquez va a Barbadillo a escuchar las quejas de d ^a Lambra. Ruy Velázquez se encuentra con d ^a Lambra, que le pide venganza.	Ruy Velázquez y Gonzalo Gustios se dirigen juntos de Burgos al Alfoz de Lara. Por el camino reciben noticias de lo ocurrido en Barbadillo. Gonzalo Gustios llega hasta Barbadillo con Ruy Velázquez y luego sigue hacia Salas. Ruy Velázquez se encuentra con d ^a Lambra, que le expone sus quejas y pide venganza.
Ruy Velázquez promete a d ^a Lambra venganza y convoca a Gonzalo Gustios a una entrevista que se celebra entre Salas y Barbadillo. En ella Ruy Velázquez finge aceptar las explicaciones de los Infantes y éstos se entregan a él como vasallos.	Ruy Velázquez promete a d ^a Lambra venganza y convoca a Gonzalo Gustios a una entrevista celebra entre Salas y Barbadillo. En ella Ruy Velázquez finge aceptar las explicaciones de los Infantes y éstos se entregan a él como vasallos.
Ruy Velázquez cita de nuevo a Gonzalo Gustios y sus hijos en el mismo lugar para explicarles que el conde García Fernández no le ayudó suficientemente a costear los gastos de sus bodas, como él esperaba, por lo que había aceptado una oferta de Almanzor. Ruy Velázquez pide a Gonzalo Gustios que vaya a Córdoba para encargarse de esa gestión. Cuando Gonzalo Gustios acepta, Ruy Velázquez ordena a un cautivo moro que escriba una carta en árabe en la que en realidad se pide a Almanzor que mate al mensajero que le entregue esa carta. Igualmente advierte que llevará a los hijos de Gonzalo Gustios al campo de Almenar, donde espera encontrarse con las tropas de Viara y Galbe, defensores de la frontera y amigos de Ruy Velázquez, de los cuales espera que decapiten a los infantes, tras lo cual afirma que a Almanzor no le será difícil conquistar las tierras de los cristianos.	Ruy Velázquez cita de nuevo a Gonzalo Gustios y sus hijos en el mismo lugar para explicarles que el conde García Fernández no le ayudó suficientemente a costear los gastos de sus bodas, como él esperaba, por lo que había aceptado una oferta de Almanzor. Ruy Velázquez pide a Gonzalo Gustios que vaya a Córdoba para encargarse de esa gestión. Cuando Gonzalo Gustios acepta, Ruy Velázquez ordena a un cautivo moro que escriba una carta en árabe en la que en realidad se pide a Almanzor que mate al mensajero que le entregue esa carta. Igualmente advierte que llevará a los hijos de Gonzalo Gustios al campo de Almenar, donde espera encontrarse con las tropas de Viara y Galbe, defensores de la frontera y amigos de Ruy Velázquez, de los cuales espera que decapiten a los infantes, tras lo cual afirma que a Almanzor no le será difícil conquistar las tierras de los cristianos.
Al entregar Gonzalo Gustios la carta a Almanzor, éste decide no ejecutar al embajador, sino limitarse a encarcelarlo, ordenando a una mora que se encargue de su cuidado. Ambos llegarán a enamorarse, engendrando un hijo, cosa que Gonzalo Gustios no llegará a saber hasta bastante después.	Al entregar Gonzalo Gustios la carta a Almanzor, éste decide no ejecutar al embajador, sino limitarse a encarcelarlo, ordenando a una mora que se encargue de su cuidado.
Después de la partida de Gonzalo Gustios, Ruy Velázquez convoca a los Infantes para que participen en una correría por las tierras fronterizas del campo de Almenar. Ruy Velázquez les propone encontrarse en la vega de Hebros, hacia donde se encaminan los infantes y su ayo Muño Salido.	Después de la partida de Gonzalo Gustios, Ruy Velázquez convoca a los Infantes para que participen en una correría por las tierras fronterizas del campo de Almenar. Ruy Velázquez les propone encontrarse en la vega de Hebros, hacia donde se encaminan los infantes y su ayo Muño Salido.
Por el camino, al atravesar un pinar, Muño Salido encuentra malos presagios en el vuelo de las aves, pero los infantes desprecian su consejo de volver atrás. Muño Salido decide regresar a Salas aunque los infantes continúan el camino a solas, pero durante el regreso se arrepiente de dejarlos y vuelve sobre sus pasos, aunque convencido de que los ocho caminan hacia la muerte.	Por el camino, al llegar al pinar de Canicosa, Muño Salido encuentra malos presagios en el vuelo de las aves (describe con detalle los malos agüeros), pero los infantes desprecian su consejo de volver atrás. Muño Salido decide regresar a Salas aunque los infantes continúan el camino a solas, pero durante el regreso se arrepiente de dejarlos y vuelve sobre sus pasos, aunque convencido de que los ocho caminan hacia la muerte.
Mientras tanto, los infantes llegan a la vega de Hebros, donde se reúnen con Ruy Velázquez. Al conocer los agüeros, Ruy Velázquez los interpreta como señales favorables para tranquilizar a sus sobrinos. Entonces llega Muño Salido, que reitera su opinión desfavorable.	Mientras tanto, los infantes llegan a la vega de Hebros, donde se reúnen con Ruy Velázquez. Al conocer los agüeros, Ruy Velázquez los interpreta como señales favorables para tranquilizar a sus sobrinos. Entonces llega Muño Salido, que reitera su opinión desfavorable.

PRIMERA CRÓNICA GENERAL	CRÓNICA DE 1344
Se inicia una disputa, durante la cual Gonzalo González mata a uno de los caballeros de Ruy Velázquez; cuando parece inevitable la lucha abierta, Gonzalo González propone a su tío deponer las armas pagando los infantes la calofía de 500 sueldos por el caballero muerto, cosa que Ruy Velázquez acepta para no estorbar el plan que tiene preparado.	Se inicia una disputa, durante la cual Gonzalo González mata a uno de los caballeros de Ruy Velázquez; cuando parece inevitable la lucha abierta, Gonzalo González propone a su tío deponer las armas pagando los infantes la calofía de 500 sueldos por el caballero muerto, cosa que Ruy Velázquez acepta para no estorbar el plan que tiene preparado.
A la mañana siguiente Ruy Velázquez da orden de empezar a rapiñar ganados por los campos de alrededor, pero aparece un gran ejército musulmán. Ruy Velázquez asegura que sólo intentan intimidar y da orden de continuar. Seguidamente se encamina a escondidas (pero sin saberlo es seguido por Muño Salido) hacia las tropas musulmanas para indicarle quiénes son las víctimas de la encerrona. Muño Salido se entera de todo y corre en vano a alertar a los Infantes; luego, al entablarse el combate, él es el primero en caer muerto. Los infantes, con sus doscientos caballeros causan grandes bajas a sus enemigos, pero al final sólo quedan los siete hermanos, los cuales se resguardan en un alto para resistir mejor los ataques. Después de muerto Fernando González, los seis infantes restantes piden tregua a los musulmanes para pedir socorro a su tío Ruy Velázquez. Diego González se entrevista con él, pero su tío les niega toda ayuda, recordándoles las diferentes afrentas que ellos le causaron. Ante ello, trescientos caballeros de Ruy Velázquez, considerando la injusticia de la situación, se prestan a ayudar a los infantes, entregándose a ellos y pidiendo de ellos ayuda contra la ira de Ruy Velázquez en caso de salir vivos de la contienda.	A la mañana siguiente Ruy Velázquez da orden de empezar a rapiñar ganados por los campos de alrededor, pero aparece un gran ejército musulmán. Ruy Velázquez asegura que sólo intentan intimidar y da orden de continuar. Seguidamente se encamina a escondidas (pero sin saberlo es seguido por Muño Salido) hacia las tropas musulmanas para indicarle quiénes son las víctimas de la encerrona. Muño Salido se entera de todo y corre en vano a alertar a los Infantes; luego, al entablarse el combate, él es el primero en caer muerto. Los infantes, con sus doscientos caballeros causan grandes bajas a sus enemigos, pero al final sólo quedan los siete hermanos, los cuales se resguardan en un alto para resistir mejor los ataques. Después de muerto Fernando González, los seis infantes restantes piden tregua a los musulmanes para pedir socorro a su tío Ruy Velázquez. Diego González se entrevista con él, pero su tío les niega toda ayuda, recordándoles las diferentes afrentas que ellos le causaron. Ante ello, trescientos caballeros de Ruy Velázquez, considerando la injusticia de la situación, se prestan a ayudar a los infantes, entregándose a ellos y pidiendo de ellos ayuda contra la ira de Ruy Velázquez en caso de salir vivos de la contienda.
Los cristianos muestran gran valor a pesar de su desventaja de número, ante lo cual los caudillos moros Viara y Galve, admirados, les ofrecen una tregua y llevan a los infantes a su campamento donde les dan comida y descanso. Pero Ruy Velázquez les critica por ello y les amenaza con denunciar su acción ante Almanzor, por lo que los jefes musulmanes devuelven a los infantes al campo de batalla. Finalmente, fatigados, con las armas rotas y muertos los caballos, los moros los prenden y los decapitan por orden de edad ante su tío Ruy Velázquez.	Los cristianos muestran gran valor a pesar de su desventaja de número, ante lo cual los caudillos moros Viara y Galve, admirados, les ofrecen una tregua y llevan a los infantes a su campamento donde les dan comida y descanso. Pero Ruy Velázquez les critica por ello y les amenaza con denunciar su acción ante Almanzor, por lo que los jefes musulmanes devuelven a los infantes al campo de batalla. Finalmente, fatigados, con las armas rotas y muertos los caballos, los moros los prenden y los decapitan dirigidos por Ruy Velázquez.
El traidor regresa entonces a Vilviestre y los moros envían las cabezas de los vencidos a Córdoba.	El traidor regresa entonces a Vilviestre y Alicante regresa a Córdoba con las cabezas de los vencidos.
	Por el camino Alicante se da cuenta de que ha perdido un número excesivo de hombres en la operación y envía una carta a Ruy Velázquez en la que, en nombre de Almanzor y en el suyo propio, le considera un traidor y le reta. Cuando Ruy Velázquez recibe el mensaje se lamenta de su acción, que le costará la enemistad y el desprecio tanto de cristianos como de musulmanes. Entonces decide alzarse en rebeldía contra el conde de Castilla en las fortalezas que tenía en tenencia, al tiempo que reniega de doña Lambra por haberle arrastrado a esa situación.
	Alicante y sus tropas llegaron a Córdoba un viernes, víspera de San Cebrián y fueron muy bien recibidos, pero hubo gran duelo al saber las muchas pérdidas que habían tenido. Almanzor pide cuentas de los ocurrido y conoce la traición de Ruy Velázquez.
Al llegar las cabezas de los vencidos, Almanzor pide que las identifique Gonzalo Gustios porque conoce a todos los caballeros del alfoz de Lara.	Almanzor pide a Gonzalo Gustios que identifique las ocho cabezas porque conoce bien a todos los caballeros del alfoz de Lara.
	Cuando Gonzalo Gustios ve las cabezas reconoce a sus hijos y al ayo. Preso de la ira toma una espada y decapita a tres guardianes moros; a continuación sale a la calle matando tanto a hombres como a mujeres. Almanzor da orden de que todos se recojan en sus casas, sin hacer daño al cristiano.
Gonzalo Gustios ve las cabezas y cae inconsciente; al recuperarse revela la identidad de los cadáveres y empieza a hacer duelo sobre los despojos, cogiendo una por una las cabezas y elogiando las cosas buenas que hicieran en vida.	Una vez calmado, Gonzalo Gustios vuelve a donde se encuentran los despojos, y cogiendo una por una las cabezas hace un elogio fúnebre de cada víctima, elogiando las cosas buenas que hiciera en vida; comienza los elogios por Muño Salido y continúa con los infantes hasta el menor de ellos, Gonzalo González. De Diego González dice que era el más querido por su padre por ser el primogénito. Había llevado la enseña del conde García Fernández (sic) en la batalla del Vado de Cascajar, por lo que recibió en heredad Carazo. De Martín González dice que era gran jugador de tablas y orador. De Suero González elogia su condición de buen cazador con aves. De Fernando González alaba su maestría en la caza mayor, de oso y jabalí. De Ruy González elogia la lealtad y el ser buen caballero de armas. A Gustio González alaba por no decir jamás una mentira y por combatir diestramente con la espada. De Gonzalo González dice que era el más querido de su madre. Elogia en él una gran cantidad de virtudes, entre ellas su valía en las justas y bohordos, para galantear con las damas, y para disputar con sus adversarios.
En un acceso de ira toma una espada y mata a siete alguaciles allí presentes.	
Ante su desesperación, la mora que le cuidaba le conforta con una invención, contándole cómo ella perdió doce hijos en una batalla.	Compadecido del sufrimiento de Gonzalo Gustios, Almanzor ordena a su hermana que se ponga al servicio del mismo y le conforte, a lo que la mora accede por miedo y de mala gana, expresando gran odio hacia los cristianos. Para ello inventa una historia, según la cual unos cristianos habían matado a su marido y a sus siete hijos. Luego añade que Gonzalo Gustios es aún joven y puede tener más hijos que tomen venganza por sus hermanos, cosa que Gonzalo Gustios entiende literalmente y la toma por la fuerza, dejándola preñada.

PRIMERA CRÓNICA GENERAL	CRÓNICA DE 1344
Por su parte Almanzor, compadecido, ordena la libertad de Gonzalo Gustios y que sea devuelto a Salas con las cabezas de sus hijos. La mora entonces le revela en secreto que está embarazada de él; Gonzalo Gustios ordena que si es varón se le críe y al ser mayor de edad se le haga saber toda la historia y sea enviado a Salas; toma una sortija de oro y la parte para dar la mitad a la mora y quedar él con la otra mitad, para así poder identificar a su hijo cuando se presente en Salas.	Por su parte Almanzor, compadecido, ordena la libertad de Gonzalo Gustios y que sea devuelto a Salas con las cabezas de sus hijos. La mora entonces le revela en secreto que está embarazada de él; Gonzalo Gustios ordena que, si es varón, al ser mayor de edad sea enviado a Salas y, si es mujer, Almanzor se encargue de casarla; toma una sortija de oro y la parte para dar la mitad a la mora y quedar él con la otra mitad, para así poder identificar a su hijo cuando se presente en Salas.
	Al regresar Gonzalo Gustios a Salas hay gran regocijo por su regreso, pero él muestra a doña Sancha las cabezas de sus hijos y ella se desvanece. A continuación se organiza un gran duelo en Lara y los Cameros, asistiendo incluso Garci Fernández, el cual explica que no puede hacer justicia en ese asunto porque Ruy Velázquez se ha alzado con las fortalezas que tenía del conde. Ruy Velázquez continúa rapiñando las tierras de Castilla y a Gonzalo Gustios no le queda sino su heredad de Salas y lo que sus vasallos quieren darle. Gonzalo Gustios durante esos dieciocho años llega a quedar ciego de tanto llorar.
Después de la partida de Gonzalo Gustios, la mora da a luz un hijo que Almanzor, al ser puesto al corriente de su origen, toma bajo su tutela, poniéndole el nombre de Mudarra González.	Después de la partida de Gonzalo Gustios, la mora da a luz un hijo que Almanzor, al ser puesto al corriente de su origen, toma bajo su tutela, poniéndole el nombre de Mudarra González.
En el año 968, al cumplir Mudarra González diez años, es armado caballero por Almanzor, que le entrega doscientos escuderos por séquito. Habiendo tenido noticia de la historia de su padre y hermanastros decide ir a Castilla para saber qué había sido de su padre. Su madre le entrega la media sortija. Almanzor, por su parte, le autoriza a partir y le da un séquito de caballeros cristianos que tenía cautivos.	En una ocasión, habiendo vencido jugando al ajedrez al rey moro de Segura, comienza éste a hacer burla de la oscura paternidad de Mudarra, ante lo cual éste le da muerte. Tras el tumulto, Mudarra exige a su madre noticias de su padre. Al conocer la historia, Mudarra toma la media sortija y pide a Almanzor que le deje partir para conocer a su padre, recibiendo como séquito trescientos cautivos cristianos de Castilla.
	En el camino hacia Salas toma posada en Vilviestre, heredad de Ruy Velázquez, que encuentra rica y provista de todo lo necesario, y a continuación se niega a pagar lo consumido, dando además muerte al mayordomo que se lo viene a reclamar. Finalmente manda quemar Vilviestre y va posar a Vela. Al día siguiente llega a Salas.
	Doña Sancha tiene un sueño premonitorio en el que un azor venido de Córdoba arrancaba un brazo a Ruy Velázquez y doña Sancha bebía la sangre del traidor. Gonzalo Gustios comprende que el sueño se refiere al hijo que dejó en Córdoba.
Al entrar en contacto con Gonzalo Gustios, Mudarra le revela discretamente su identidad. Después del recibimiento, Mudarra expresa su voluntad de vengar a sus hermanastros.	Mudarra encuentra los palacios de su padre muy empobrecidos y medio derribados. Gonzalo Gustios lamenta su llegada porque a través de ello descubrirá doña Sancha su adulterio y decide negar ser el padre del recién llegado.
	Mudarra entra en una iglesia donde halla las cabezas de sus hermanos y sobre ellas jura venganza. A continuación revela su identidad a Gonzalo Gustios y doña Sancha, pero él lo niega. Ante eso, Mudarra afirma que no le mueve el deseo de heredar los bienes de su padre, muy menguados de hecho, sino dar venganza a sus hermanastros. Doña Sancha se admira del parecido físico existente entre Mudarra y Gonzalo González, el menor de los infantes. Gracias a ello, cree las palabras del recién llegado y anima a su esposo a reconocerlo. Finalmente, Mudarra muestra la media sortija, que queda milagrosamente soldada a la otra mitad. Seguidamente se comunica la llegada de Mudarra a Garci Fernández y a los habitantes de la tierra, los cuales corren a ponerse bajo la protección de Mudarra para que les libre de Ruy Velázquez y vengue a los que murieron en la traición de Almenar. Otro día devastó Mudarra Barbadiño, heredad de doña Lambra.
	Gonzalo Gustios presenta a Mudarra al conde Garci Fernández, que también se admira de su parecido con Gonzalo González. Al día siguiente es bautizado Mudarra en la catedral de Santa María de Burgos y doña Sancha prohíja a su hijastro según el rito castellano, haciéndole heredero en todos sus bienes. Garci Fernández hace caballero a Mudarra y le nombra alcalde mayor de toda su tierra.
Presentándose ante Garci Fernández en el palacio condal, Mudarra desafía a Ruy Velázquez. El conde impone una tregua de tres días, pero Ruy Velázquez aprovecha la noche para huir a Barbadiño. Al saberlo Mudarra, le espera en el camino y le da muerte.	Estando Ruy Velázquez en Amaya, las tropas de Mudarra y del conde de Castilla cercan y rinden Orcejo y Urbel. Ruy Velázquez huye de Amaya a Castrojeriz, pero Mudarra le persigue y él huye a Saldaña y de allí a Monzón. Cuando Mudarra llega a Monzón, el traidor ya está en Torre de Momojón y de allí pasa a Dueñas y luego a Tariego. Al ver que Mudarra le sigue, Ruy Velázquez huye de nuevo, esta vez a Cabezón, pasando a Aranda y a Clunia. Emrende luego la huida a Espeja, pero por el camino extravía un azor, y es alcanzado por su perseguidor. Mudarra reta a Ruy Velázquez a un combate singular, en el cual le derrota. Gonzalo Gustios pretende llevar al traidor malherido a doña Sancha para que ésta pueda realizar el sueño bebiendo su sangre, pero Mudarra se niega a llevarlo a Salas, prefiriendo que sea ajusticiado en Vilviestre, su casa.
	En Vilviestre, Mudarra no deja que doña Sancha beba la sangre de Ruy Velázquez, ordenando ella que se ate a Ruy Velázquez a un tablado y que aquellos cuyos parientes murieron por su causa lancen dardos a su cuerpo. Finalmente fue lapidado hasta quedar cubierto de piedras.
Después de esto, Mudarra espera a la muerte de Garci Fernández para hacer quemar a doña Lambra (ya que era pariente muy cercana del conde) en el año 973 (por la fecha de muerte del emperador Otón I).	Doña Lambra corre a pedir cobijo a Garci Fernández, pero éste se lo niega y ella vaga durante la vida de Garci Fernández porque nadie se atreve a hacer nada contra ella estando el conde vivo. A la muerte del conde, Mudarra la hace matar del mismo modo que a Ruy Velázquez.